

Cristo en Toda la Biblia: *Levítico*



Cristo en Toda la Biblia: Levítico

Una publicación por Prensa Acacia

© Prensa Acacia 2020

Prensa Acacia

Emiliano Zapata

Campeche, México

www.graciasgracia.com

Prólogo

El título del libro de Levítico proviene del nombre Leví, porque se enfoca principalmente en las actividades de los sacerdotes en el santuario de Dios, quienes eran de esa tribu.

Es común que nos sea tedioso o difícil leer y entender este libro. Muchas veces pudiéramos pensar que su contenido es anticuado. Pero en esta edición de “Cristo en toda la Biblia” vemos varios aspectos que nos deben asombrar sobre el Señor Jesús.

Aunque las leyes en Levítico ya no aplican a nuestros días, podemos aprender mucho acerca de las glorias y de los padecimientos del Salvador en lo que el tercer libro de Moisés nos detalla sobre las prácticas en Israel en relación a los sacerdotes, ofrendas, sacrificios y otros eventos significativos que realizaba la nación de Dios.

Hemos buscado ser lo más conciso posibles al considerar los distintos temas que nos presenta Levítico sobre Cristo Jesús. Deseamos que este libro le anime a profundizar más y encontrar varias joyas preciosas sobre nuestro Salvador en el libro tercero de la ley.

Ente más conozcas a Jesucristo, más podrás adorarle en “espíritu y en verdad” (Jn. 4:23, 24).

La Ofrenda del Holocausto

Levítico 1:1-17; 6:8-13

Toda la Biblia nos apunta a Cristo. Las cinco ofrendas principales que ofrecían los Israelitas no son la excepción. Puedes leer sobre estas ofrendas en Levítico capítulos 1-7. Las ofrendas son: holocausto, oblación, por la paz, por el pecado y por la culpa.

Tratemos de encontrar al Señor en la primera de ellas, en la ofrenda del holocausto. Cada ofrenda nos presenta un aspecto distinto sobre Jesucristo. En la ofrenda del holocausto, estaremos notando la consagración o la entrega del Señor Jesús a su Padre.

Al pasar por la única puerta del tabernáculo y al entrar al atrio, uno se encontraba con el altar de holocausto. El altar hecho de madera y bronce era para quemar las ofrendas y los sacrificios, incluyendo la ofrenda del holocausto. Era el mueble más grande del santuario de Dios. También era el más concurrido al ser el único al cual podían llegar los sacerdotes y los que iban a ofrecer algo.

Ofrenda voluntaria

La ofrenda del holocausto era una ofrenda voluntaria. No era como la ofrenda por el pecado o como la ofrenda por la culpa que eran obligatorias. Las ofrendas de holocausto, oblación y por la paz eran ofrecidas porque alguien lo proponía así en su corazón. Hace pensar en Cristo entregándose a su Padre voluntariamente.

La razón por la que se ofrecía

Holocausto significa "ascender". El hebreo ofrecía esta ofrenda en señal de que deseaba quedar acepto delante del Señor y mostrar su intención de consagrarse a él. Recuerda que Dios le pidió a Abraham que ofreciera a Isaac en holocausto (Gn. 22:2). Era la expresión más clara y evidente de que Abraham buscaba quedar acepto y consagrarse delante de Dios.

Aquí vemos una hermosa figura de la consagración de Cristo a Dios."Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley), y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último. (He. 10:8, 9).

Ofrenda quemada sobre el altar

El animal sacrificado era puesto sobre el altar y era quemado toda la noche hasta que era hecho ceniza. Esto también nos hace ver la perfecta y completa entrega de Cristo a Dios.

“Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante” (Ef. 5:2).

El fuego ardiendo debajo del animal, hace ver a Cristo sintiendo la ira de Dios por nuestros pecados sobre el madero.

Tipos de animales ofrendados

Eran tres tipos de animales que podían ser ofrecidos: ganado vacuno, ganado ovejuno y aves.

De entre el ganado vacuno, se ofrecía un novillo. Al ser un animal de carga, nos hace pensar a Cristo como siervo de Dios entregándose a su voluntad.

Como en todas las ofrendas, el novillo tenía que ser sin defecto. Esto nos habla de la pureza de Cristo al ofrecerse a Dios. El que lo ofrecía ponía sus manos sobre el animal y así se hacía expiación por su pecado para poder quedar acepto delante de Dios. Jesucristo no tuvo que hacer tal cosa para consagrarse a Dios porque era sin pecado.

De entre el ganado ovejuno, se podían sacrificar ovejas y cabras. En la oveja, vemos la mansedumbre de Cristo al ser confrontado por sus opositores por obedecer la voluntad de su Dios. En la cabra, vemos el paso firme de Cristo con la intención segura de encaminarse a la cruz para morir por nuestros pecados.

De entre las aves, se ofrendaban tórtolas y palominos. Eran animales limpios según la ley de Moisés y eran aves dóciles. También nos traen a la mente la perfección y la mansedumbre de Cristo.

El sacrificio de los animales

Los novillos, las ovejas, las cabras y las aves siendo matadas hace pensar en la muerte del Señor. Pablo dice de Cristo: *"fue obediente hasta la muerte, y muerte de cruz"* (Fil. 2:).

La sangre de los animales era derramada sobre el altar; así también nuestro Señor para poder purificarnos de nuestros pecados.

Cuando era novillo, oveja o cabra; las piernas y los intestinos del animal eran lavados con agua. Las piernas lavadas hablan del andar consagrado de Cristo en absoluta pureza. Los intestinos lavados, representan las intenciones y las emociones de Cristo siempre siendo para el deleite de su Padre.

Las aves tenían que ser hendidas por sus alas, mas no divididas. Difícil poder dividir una ave en dos partes iguales sin romper un hueso. ¿No nos habla esto de cómo ningún hueso de Cristo fue quebrado a pesar de tanto sufrimiento? Tenemos 20 huesos en el cráneo y en el rostro. Cristo fue golpeado con puñetazos en su rostro y con cañas en su cabeza. Ni uno de ellos fue quebrado. Tenemos 27 huesos en las manos y 26 en los pies. Cristo fue crucificado de sus manos y de sus pies y ni un solo hueso fue quebrado. Tenemos 24 costillas. El soldado al ver a Cristo muerto, tomó su lanza y la traspasó en su costado. Ni aún así fue quebrado hueso suyo. Ver: Sal. 34:20; Jn. 19:36.

Las cenizas

Nosotros no ponemos atención a las cenizas cuando quemamos algo, pero Dios sí. Él pidió que las cenizas del holocausto fuesen llevadas fuera del campamento y puestas en un "lugar limpio". Para Dios, las cenizas eran valiosas porque eran evidencia de que todo el animal había sido quemado para su disfrute.

Las cenizas puestas en un "lugar limpio" hacen pensar a Cristo, aquél que se entregó hasta más no poder, y cómo él también fue puesto en un "lugar limpio" al ser sepultado en una tumba nueva.

Gracias a Dios por aquél que se ofreció enteramente a Dios como ofrenda en holocausto.

La Ofrenda de los Granos

Levítico 2:1-17; 6:14-18

La primera ofrenda mencionada en Levítico es la del holocausto. Vimos en ella la consagración y la entrega del Señor Jesús. Así como le animal era quemado sobre el altar hasta ser hecho cenizas; así también el Señor se ofreció completamente a la voluntad de su Padre.

La segunda ofrenda de las que se nos habla, es la de la oblación como también es llamada. Esa palabra oblación en hebreo es מִנְחָה *minchâh* y significa: "ofrenda, donación, presente, sacrificio". Vamos a referirnos a esta ofrenda como "la ofrenda de granos" porque veremos que de eso provenía. Hoy notaremos la pureza de Cristo en la ofrenda mencionada.

Cristo le mostró a los dos que iban a Emaús cómo todas las Escrituras del antiguo testamento hablan de él (Lc. 24:47). ¡Imagínate lo que les dijo cuando llegaron a las ofrendas levíticas! ¡Toda la Biblia nos habla de su persona y de sus padecimientos!

Levítico 2:1-17; 6:14-18

Tipo de ofrenda

En esta ofrenda no se sacrificaban animales como en las demás. Los Israelitas tomaban harina pura, le echaban aceite, le ponían incienso encima, era traído al tabernáculo, los sacerdotes tomaban un puño de harina y lo quemaban para Dios sobre el altar de bronce. Lo restante de la harina era para Aarón y sus hijos.

Los sacerdotes tomando un puño de harina debe hacernos pensar en lo que aprendemos de Cristo al leer la Biblia. Si no buscamos al Señor en todas las Escrituras, hemos perdido de vista la principal razón por la que Dios nos dio su palabra. Jesucristo es el enfoque de la revelación escrita de Dios a nosotros. Pregúntate: ¿Cuánta harina hay en tus manos? En otras palabras, ¿cuánto has disfrutado acerca de nuestro Salvador en la Biblia el día de hoy? En este sentido, Dios nos ayude a siempre tener las manos llenas de mucha harina.

El hecho de que los que entregaban a Dios la ofrenda de granos, sabían que una porción de la harina sería para los sacerdotes. Esto nos indica que lo que aprendemos de Cristo en la palabra de Dios, deberíamos de compartirlo con otros. En vez de hablar sobre cosas triviales, habla de Cristo. En vez de distraernos del verdadero enfoque de la Biblia, busca a Cristo en la Biblia y comparte acerca de él en las reuniones

de la asamblea. ¿Cuánto se habla de Cristo en las reuniones de enseñanza en tu iglesia?

Deberíamos pensar en el hecho de que en la ofrenda de los granos no habían animales sacrificados ni sangre derramada. Muchos piensan que Dios se agradó con la ofrenda de Abel que fue un cordero porque tenía sangre, pero que no se agradó de la ofrenda de Caín que fue del fruto de la tierra porque no tenía sangre. En la ofrenda de granos, estamos viendo que Dios se deleitaba en una ofrenda que no tenía una sola gota de sangre.

El problema con la ofrenda de Caín, no era la ofrenda, si no que era Caín. Abel era justo y ofreció su ofrenda por fe (Mt. 23:35; He. 11:4). Caín era del maligno y sus obras eran malas (1 Jn. 3:12). Por eso Dios no vio con agrado su ofrenda. Aprendemos que antes de que Dios mira nuestras ofrendas, él ve nuestro corazón.

Con esto en mente, Dios nos ayude a examinar nuestros corazones antes de comer del pan y de beber de la copa en la cena del Señor.

Preparación

La ofrenda de granos podía ser cocida de las siguientes tres maneras:

1. En horno era cocida fuera de la vista. Aquí vemos la pureza de Cristo durante los 30 años de Cristo mayormente desconocidos en Nazaret. También las 3 horas que pasó sobre la cruz en tinieblas al llevar nuestros pecados.

2. En sartén era cocida a la vista de la familia y la torta era partida en piezas. Aquí vemos la pureza de Cristo durante su ministerio público de 3 años. La torta partida en piezas, es la vida de Cristo minuciosamente examinada pero siempre mostrándose puro en todo.
3. En cazuela era cocida y parte podía ser vista y en parte no. Aquí vemos la pureza de Cristo que en parte puede ser entendida y disfrutada, pero en parte, es algo que no podemos comprender en toda su totalidad.

Ofrecida como ofrenda de primicias

La ofrenda de granos podía ser ofrecida a Dios como "ofrenda de primicias". Desmenuzaban espigas verdes, eran tostadas al fuego, ponían incienso encima y los sacerdotes lo ofrecían a Dios.

Los granos verdes representan a Cristo siendo "cortado de la tierra de los vivientes" (Isa. 53:8) a la edad de unos 33 años. Nos hacen pensar también en la resurrección y ascensión de Cristo y lo fructífero que eso ha sido.

Prohibiciones

La ofrenda de granos no podía llevar dos cosas.

1. Levadura. En la Biblia, la levadura puede en ocasiones representar al pecado. Aquí vemos la pureza de nuestro Señor al no haber levadura en la ofrenda.

2. Miel. La miel se amarga cuando es puesta al fuego. Representa dulzura pero a expensas de la justicia. Quizás esto nos indica cómo Cristo no cambió aún al ser probado de tantas maneras muy dolorosas.

Ingredientes

1. **Harina**

Su color blanco representa la perfección del Señor. Su textura fina nos habla del balance perfecto en el carácter de Cristo.

2. **Aceite**

Habían tres maneras en las que el aceite era aplicado a la harina:

I. Amasadas (mezcladas). Cristo concebido por el Espíritu Santo.

II. Untadas (ungidas). Cristo y el Espíritu Santo al ser bautizado por Juan.

III. Echado (derramado). Cristo y Su vida guiada y controlada por el Espíritu Santo.

3. **Incienso**

El aroma del incienso recalca el agrado que Dios recibía cuando se le ofrecía la ofrenda de la oblación. El incienso hace pensar en el agrado de la vida de Cristo a Su Padre (Isa. 42:1; Mt. 3:17; 17:5).

El olor del incienso se intensifica cuando es puesto en el fuego. Así también el Señor. Entre más sufrió, más agradable fue a Dios.

4. **Sal**

Es un mineral que detiene que algo se pudra (pescado o carne). Habla de la incorruptibilidad e impecabilidad de Jesucristo. No pecó, no podía pecar y no podía ser tentado para pecar.

La Ofrenda por la Paz

Levítico 3:1-17; 7:11-21, 29-34

Llegamos a la tercera ofrenda mencionada en Levítico. Hemos tratado encontrar lo que cada una de ellas nos enseña sobre nuestro Amado.

En la ofrenda del holocausto, vimos la consagración o la entrega de Jesucristo a la voluntad de su Padre. La semana pasada, vimos la pureza y santidad del Señor Jesús en la ofrenda de granos.

Hoy quiero que observemos la paz que el Señor nos brinda a los creyentes en la ofrenda de la paz prescrita por Dios para Israel.

Ofrenda central

Eran cinco ofrendas principales que la nación escogida por Dios le entregaban a él en el tabernáculo y en el templo. No eran las únicas, pero sí eran las más ofrecidas. Al ser cinco, la tercera, la ofrenda por la paz, es la de en medio. La ofrenda de la paz no es la más importante de las cinco, pero sí es digno de notar ese detalle.

No podemos ser específicos en lo siguiente porque hay algunas excepciones, pero generalmente hablando, esto era el objetivo de cada una de las ofrendas:

1. Ofrenda del holocausto: ofrenda de olor grato a Dios.
2. Ofrenda de granos: ofrenda de olor grato a Dios.
3. Ofrenda por la Paz: ofrenda de olor grato a Dios.
4. Ofrenda por el pecado: sacrificio expiatorio para el perdón de pecados.
5. Ofrenda por la culpa: sacrificio expiatorio para el perdón de pecados.

Pasos al ofrecer la ofrenda por la paz

Los animales que podían ser ofrecidos eran: ganado vacuno, ganado ovejuno de las ovejas y ganado ovejuno de las cabras.

De las ofrendas que hemos estudiado, es la primera en la que se permite ofrecer hembras. Al leer en la Biblia sobre la sujeción de la mujer al hombre, cuando leemos sobre hembras ofrecidas a Dios en sacrificio, nos pudiera hacer pensar en la obediencia y sujeción de Cristo a su Dios.

Los animales ofrendados tenían que ser sin defecto. Las personas que los ofrecían tenían que poner sus manos sobre sus cabezas y después de eso los animales eran degollados a la puerta del altar. La sangre era entonces rociada a los lados del altar y la gordura de los animales era quemada. Es muy claro que en todo eso podemos ver algo de los sufrimientos de Cristo al ser crucificado y cargado con nuestros pecados. También nos habla del valor de su sangre, el disfrute que Dios siempre ha encontrado en su Hijo y su perfección.

Razones por ofrendar la ofrenda por la paz

Existían por lo menos tres razones por las que se ofrecía esta ofrenda que estamos analizando.

1. Acción de gracias (Lv. 7:12, 15). Aquí vemos la vida de adoración y alabanza de Cristo a Dios.
2. Voto hecho a Dios (Lv. 7:16). Aquí vemos a Cristo y cómo todos sus anhelos y ambiciones eran para agradar a su Padre.

3. Voluntariamente (Lv. 7:16). Aquí vemos la entrega completa de Cristo a la voluntad de su Dios a pesar de saber que le costaría ir a la cruz.

Condición de los que entregaban esta ofrenda

La ofrenda por la paz era ofrecida encima de la ofrenda del holocausto (Lv. 3:5). La ofrenda del holocausto hacía expiación para que el que ofrendaba (Lv. 1:4) y de esa manera la persona tenía la libertad de disfrutar comunión con Dios.

La palabra “paz” en el nombre de la ofrenda, no indica el resultado de ofrecer esta ofrenda. Más bien ya era la condición del lo que entregaba a Dios.

De igual manera, debemos considerar que la palabra “paz” se encuentra en plural, o sea que realmente su nombre es: “ofrenda por las paces”. Esto enfatiza la inmensa paz que tenía la persona al presentarse al tabernáculo.

Gracias al Señor nosotros podemos gozar de una paz que sobrepasa toda comprensión de la mente humana (Fil. 4:7). Esto es posible mediante el terrible tormento que él tuvo que sufrir sobre el madero. *“Fue golpeado para que nosotros estuviéramos en paz”* (Isa. 53:5).

Porciones repartidas de la ofrenda

Levítico 3 nos indica lo que Dios recibía de la ofrenda. Esto nos habla de lo mucho que recibió Dios de la obra en la cruz de Jesucristo. Levítico 7 señala lo que recibían los sacerdotes y sus familias de la ofrenda. Aquí podemos ver todos los

beneficios que nosotros recibimos de la muerte vicaria del Salvador.

1. Lo que Dios recibía: la gordura de los animales. Era la parte más valiosa del animal y era siempre quemado para Dios. Hace pensar en Dios deleitándose en todo aquello que solo él puede disfrutar en su Hijo.

2. Lo que recibían los sacerdotes: el muslo derecho del animal. Es muestra de la fuerza del animal. Quizás nos está hablando del poder infinito del Señor Jesús visto en la creación, en su vida al hacer milagros, en su muerte al llevar todos nuestros pecados y al resucitar al tercer día.

3. Lo que recibían las familias de los sacerdotes: el pecho de los animales. La familia del sacerdote nos representa a nosotros la iglesia de Jesucristo. El pecho en la Biblia nos puede representar el amor. Vemos aquí entonces el amor de Cristo por la iglesia.

4. Lo que recibían los que lo ofrendaban: carne del animal para ser comida por su familia. Nos habla de nosotros alimentándonos espiritualmente de Cristo. ¡Cuánto nos hace falta aprender de él!

La Ofrenda por el Pecado (Parte 1)

Levítico 4:1-35

Pecado por yerro

Las ofrendas de holocausto, de granos y por la paz eran entregadas a Dios voluntariamente. La ofrenda por el pecado y por la culpa eran ofrecidas a Dios forzosamente por alguna infracción de la ley cometida.

El que ofrecía la ofrenda por el pecado era porque había cometido un mal inadvertidamente, o sea que lo había hecho sin intención o por ignorancia (4:13, 14, 23, 28; 5:2-4, 17, 18). Moisés lo denomina pecar por yerro (4:2, 22, 27).

Expiación y perdón

Las ofrendas de holocausto, de granos y por la paz eran de olor grato a Dios, o sea que eran para el disfrute de Dios. En estas tres ofrendas, el énfasis era lo que recibía Dios.

La ofrenda por el pecado y por la culpa eran para brindarle al oferente expiación y perdón. Esto es en términos generales, porque por ejemplo en la ofrenda del holocausto, que estamos denominando como una ofrenda de olor grato, en ella también había expiación para el oferente (Lv. 1:4).

En las últimas dos ofrendas, por el pecado y por la culpa, el énfasis era el beneficio que recibían las personas.

Al ofrecer la ofrenda por el pecado, a la persona se le promete recibir:

1. **Expiación** (4:20, 26, 31, 35; 5:6, 10, 13, 16, 18).

Es la palabra **כָּפַר** kaphar que significa: cubrir, purgar, hacer reconciliación. Esto gozaba la persona que ofrecía la ofrenda por la culpa.

Ésta palabra es muy parecida a la palabra propiciación que es mencionada tres veces en el Nuevo Testamento en cuanto a lo Cristo ha hecho por nosotros con su sangre (Ro. 3:25; 1 Jn. 2:2; 4:10).

2. **Perdón** (4:20, 26, 31, 35; 5:6, 10, 13, 16).

La sangre del animal sacrificado, no solamente expiaba el pecado de la persona, sino también era la manera por la que Dios le perdonada. La sangre de Cristo es la base sobre la cual nosotros hemos recibido el perdón de nuestros pecados. Pedro le predicó a los conocidos de Cornelio acerca del Salvador: *"todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre"* (Hch. 10:43).

La gran diferencia entre la ofrenda por el pecado y la muerte de Cristo es que la ofrenda por el pecado era por cada pecado individual; y la muerte de Cristo, cubre y perdona todos nuestros pecados. La otra gran diferencia es que la ofrenda por el pecado únicamente trataba los pecados cometidos por ignorancia o sin intención; mientras que la obra de Cristo en la cruz trata todos los distintos tipos de pecados.

Antes de seguir, repasemos lo que cada una de las ofrendas nos señala acerca de nuestro Señor.

1. Ofrenda de holocausto: La entrega de Cristo a Dios.
2. Ofrenda de granos: La pureza de Cristo.
3. Ofrenda por la paz: La paz que recibimos de Cristo.
4. Ofrenda por la culpa: El perdón que hemos recibido por la sangre de Cristo.

Oferentes

Los animales sacrificados variaban dependiendo el tipo de la persona que había cometido la transgresión. En cada uno vamos a ver que Dios era despojado de algo. Otra cosa que podemos notar es que mientras más responsabilidad tenía la persona en el pueblo de Israel, de más valor era el animal que ofrendaba a Dios por su pecado cometido.

1. Se ofrecía un becerro cuando el pecado era cometido por un sacerdote (4:3-12). En este caso, Dios era despojado de Su adoración.

2. Se ofrecía un becerro cuando el pecado era cometido por la congregación (4:13-21). En este caso, el nombre de Dios era deshonrado.
3. Se ofrecía un chivo macho cuando el pecado era cometido por un jefe (4:22-26). En este caso, el gobierno de Dios era atacado.
4. Se ofrecía una cabra cuando el pecado era cometido por un jefe (4:22-26). En este caso, se comprometía la comunión de Dios con el individuo.

Al considerar todos estos detalles, nos maravillamos una vez más de la grandeza de la obra vicaria de Cristo. En la ofrenda por el pecado, el sacrificio realizado era para un solo pecado y el animal matado era para una clase de persona específica como ya hemos notado. Lo hecho por Cristo en la cruz es para todos los pecados, para cualquier variedad de pecado y para cualquier clase de pecadores.

Procedimiento al ofrendar

Generalmente hablando, los pasos a seguir para entregar a Dios la ofrenda por el pecado, eran muy similares al ser ofrecidos por las distintas personas involucradas. El animal era presentado delante de Dios en el tabernáculo. La persona ponía su mano sobre la cabeza del animal y era degollado. Dependiendo de quién cometía el pecado, la sangre era rociada delante del velo, era puesta sobre los cuernos del altar de oro y del altar de sacrificio y derramada al pie del altar de sacrificio. La gordura del animal era quemada sobre el altar de sacrificio. La piel, carne, cabeza, piernas intestinos y estiércol del animal sacrificado era quemado fuera del campamento en un lugar limpio donde echaban las cenizas.

Las manos puestas sobre el animal es nuestro pecado siendo

puesto sobre Cristo como una inmensa carga durante las tres horas de tinieblas.

El animal siendo degollado es la muerte cruel que sufrió Cristo al ser crucificado por los romanos.

La sangre siendo rociada y echada en distintos lugares habla de la sangre de Cristo purificándonos de todos nuestros pecados.

La gordura del animal siendo quemada sobre el altar de bronce es Dios deleitándose en cosas que solo él podía ver en su amado Hijo. La cruz nos ha dado mucho a nosotros, pero no se nos olvide, que le dio también mucho a Dios.

El resto del animal siendo quemado sobre leña fuera del campamento es Cristo sufriendo a mano de Dios sobre la cruz cuando pagó por nuestros pecados.

Las cenizas en el lugar limpio habla del Señor siendo sepultado en un sepulcro nuevo al haber muerto por nosotros.

La Ofrenda por el Pecado (Parte 2)

Levítico 5:1-13

Las instrucciones dadas por Dios para la ofrenda del pecado y para la ofrenda por la culpa, incluyen más requisitos y explicaciones, que cuando habla sobre las otras tres ofrendas levíticas. Quizás se nos está mostrando las consecuencias serias y complejas que tiene el pecado del hombre. Pero vemos cómo a pesar de pecados cometidos que ofenden y afrentan a Dios, él provee un remedio para cada pecador y para cada pecado cometido. Las palabras de Pablo vienen a la mente. *“Cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia.”* (Rom. 5:20)

La semana pasada consideramos la primera parte del estudio de la ofrenda por el pecado. Nos enfocamos en el capítulo 4 de Levítico. En ese pasaje veíamos lo que cuatro

tipos de personas (sacerdotes, congregación, jefe e individuo) tenían que ofrendar al pecar. El capítulo 4 termina hablando de un individuo común en el pueblo ofreciendo la ofrenda por el pecado y en el capítulo 5 continúa hablando de ese tipo de persona.

Ejemplos de pecados cometidos

Se nos dan tres ejemplos de pecados cometidos inadvertidamente que eran perdonados cuando el transgresor ofrecía a Dios la ofrenda por el pecado. Cada uno de ellos podemos contrastarlos con la conducta pura de Jesucristo.

1. **Testificar falsamente.** La persona que no denunciaba un pecado que vio o del cual supo.

El Señor Jesucristo aún delante de Pilato, gobernador Romano y de todos sus soldados, *“dio un buen testimonio frente a Poncio Pilato”* (1 Tim. 6:13).

2. **Contaminarse con algo inmundo.** El Israelita tenía que ofrendar la ofrenda por el pecado cuando tocaba el cadáver de algún animal inmundo o cuando tocaba alguna inmundicia de hombre.

Nuestro Salvador es tan perfecto que no importaba por cuanto pecado estaba rodeado, él siempre se mantuvo limpio.

3. **No cumplir algún juramento hecho.**

El Señor Jesús es el ejemplo perfecto de lo que él enseñó cuando dijo: *“vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede”* (Mt. 5:37). Todo lo que prometió, lo

cumplió, y lo sigue haciendo hasta hoy en día desde el cielo. Nos consuelan las palabras de Pablo sobre Cristo como el Amén que nunca falla en su palabra. *“Todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios”* (2 Co. 1:20).

Sacrificios y ofrendas

El oferente tenía la opción de ofrendar tres cosas distintas dependiendo de sus posibilidades económicas. Podía ofrendar una cabra o una oveja, dos tórtolas o dos palominos o flor de harina. Otra vez notamos la gracia de Dios al ofrecer provisiones para perdonar el pecado para toda persona. Todo tipo de pecador y todo tipo de pecado están al alcance de la gracia de Dios. En este caso, pobres o ricos, todos alcanzaban poder ofrendar algo para expiar su pecado.

La primera opción era sacrificar una cabra o una oveja. Mencionamos la semana pasada que la hembra entre los animales sacrificados en el santuario de Dios, nos habla de la sujeción perfecta de Cristo a su Padre. La mujer siempre debe recordar que su responsabilidad dada por Dios de sujetarse al varón, no la hace ser menos importante que el varón, sino que la hace emular al Siervo perfecto de Jehová.

La persona que no podía ofrecer del ganado ovejuno, podía sacrificar dos tórtolas o dos palominos. Uno era para cubrir el pecado y el otro era ofrecido en holocausto a Dios. En la ofrenda del holocausto, vimos que también se podían ofrecer a Dios de estas aves.

Cristo puede ser visto claramente en las cabras u ovejas, pero también en las tórtolas y palominos. Nos hablan de su mansedumbre y gentileza. A pesar de ser criticado, acusado y torturado; el Señor siempre mantuvo completo control

sobre sus emociones y su carácter.

El pájaro que era destinado para la expiación del pecado, su cuello era arrancado, más no lo separaba por completo. Algo parecido se hacía cuando se ofrendaban estas aves como holocausto. El sacerdote la hendía por sus alas, pero no la dividía en dos. Quizás esto nos vuelve a traer a nuestras mentes el cuerpo tan lastimado de Cristo en la cruz, pero cómo todos sus huesos fueron guardados para que no se quebrara uno solo (Éx. 12:46; Sal. 34:20; Jn. 19:36).

La sangre de las aves era rociada sobre la pared del altar y lo que sobraba se exprimía al pie del altar. De esta manera se hacía expiación por el pecado cometido. Gracias a Dios, por la sangre de nuestro Señor que derramó en la cruz que *“limpia de todo pecado”* (1 Jn. 1:7). Algunos de nosotros desde nuestra niñez hemos cantado: *“Sangre, preciosa sangre, del Unigénito Hijo de Dios”*.

La otra ave que era para el holocausto era sacrificada y ofrecida *“conforme al rito”*, o sea de la misma manera en la que se ofrecía la ofrenda del holocausto en Levítico 1. La ave para la expiación, habla de lo que Cristo hizo por nosotros en la cruz al traernos el perdón de pecados. La ave para el holocausto, representa lo que Cristo hizo por su Padre en la cruz al llevarle infinito deleite.

El oferente culpable de pecado que no tenía las posibilidades económicas de ofrecer cabra, oveja, tórtolas o palominos; podía ofrecer la décima parte de una efa de harina pura. Efa era una medida utilizada por los Israelitas. Equivale a lo que para nosotros son unos 23 litros. Tenían que ofrecer el 10 por ciento de eso. Por lo tanto, eran como 2.3 litros de harina que ofrendaban.

La harina siendo blanca habla de la pureza del bendito Cristo. En Hechos 3:14 Pedro lo llama *“Santo”* y *“Justo”*. ¡Qué títulos tan sublimes que solo él puede recibir! La harina

siendo fina nos habla también de su perfección. No tenía puntos débiles. Jamás fue sorprendido por el pecado. Siempre perfecto, limpio y santo.

En la ofrenda de los granos (Lv. 2) la harina llevaba aceite e incienso. Pero no aquí al ser ofrenda por el pecado.

El sacerdote tomaba un puño de la harina y lo hacía arder sobre el altar de sacrificio a la entrada del tabernáculo. Pensamos en Cristo llevando el pecado de todos los tiempos, y aún así, su pureza subiendo en olor grato a su Dios.

El sobrante de la harina era la porción para los sacerdotes. ¿Estás alimentándote de Cristo? ¿No crees que él es digno de que le ofrezcas algo nuevo y fresco mañana en el Partimiento del pan? Dios permita que este sencillo estudio nos deje con mucha harina en nuestras manos y así poder meditar en él.

La Ofrenda por el Pecado (Parte 3)

Levítico 6:24-30

Llegamos a las últimas instrucciones sobre la cuarta ofrenda levítica. A través de esta ofrenda, el Israelita recibía perdón y expiación por pecado cometido. Hemos notado las distintas maneras en las que esta ofrenda nos señala a Jesucristo, quien fue sacrificado para traernos a nosotros una perfecta propiciación y perdón de nuestros pecados.

Ofrecida en el mismo lugar que el holocausto

Las ofrendas de holocausto y por el pecado eran ofrendadas en el altar de bronce. Hemos notado que el holocausto nos presenta lo que Dios recibió de la obra de Cristo. Pablo nos dice que fue en “*fragante aroma*” (Ef. 5:2). Eso nos indica que

si ningún pecador hubiese creído en Cristo para salvación, aún así su Padre tenía mucho en que deleitarse en su persona y en su obra. La ofrenda por el pecado nos presenta, junto con la ofrenda por la culpa, el otro aspecto de la obra de Cristo. Nos señala lo que nosotros recibimos de lo realizado por él hace 2,000 años. ¡Cuánto ha recibido Dios! ¡Cuánto hemos recibido nosotros por los dolores vicarios de nuestro Salvador!

Es cosa santísima

A pesar de ser una ofrenda por algún pecado cometido, aún así leemos cuatro veces de ella: *“es cosa santísima”*. Esto nos puede hacer pensar en la cristalina pureza del Señor aún cuando se identificó muy estrechamente con los pecados de los demás. Se sentó a la mesa de los publicanos y pecadores, más no se contaminó. Sobre la cruz llevó el pecado de toda la humanidad, más no se manchó.

El sacerdote que la ofrezca por el pecado la comerá

Me conmueve la escena. Un Hebreo cometía una falta y traía su ofrenda para recibir perdón. Uno de los requisitos para que eso sucediera era que el sacerdote que había ofrecido la ofrenda sobre el altar, debía de comerlo. Imagínate la escena. El sacerdote hacía suya una porción de esa ofrenda por causa del pecado cometido por otro. No había sido suya la falta. ¿Qué no es una hermosa figura de lo realizado por Cristo sobre el madero? Lo escuchamos preguntar al estar padeciendo: *“¿Y he de pagar lo que no robé?”* (Sal. 69:4). Le podemos dar gracias a Dios que *“Cristo murió por los pecados una sola vez, el justo murió por los injustos”* (1 Pe. 3:18). El sacerdote comía la ofrenda en el atrio, o sea a la vista de los demás. Así nosotros también. Por fe, podemos mirar lo que

el Señor sufrió por nosotros aún cuando hay mucho que no entendemos o sabemos por la profundidad de sus dolores.

Todo lo que toque su carne quedará consagrado

La ofrenda tenía un efecto al consagrar o apartar todo lo que tocaba. No era cualquier cosa. Cuanto más la obra de Cristo que nos ha apartado del pecado y de las consecuencias eternas del pecado. Cristo nos libró, nos libra y nos seguirá librando de la maldad.

La ofrenda era tan santa a la vista de Dios, que si la sangre salpicaba en la vestimenta del sacerdote, debía de lavarla. La vasija de barro en la que había sido hervida, debía de quebrarse. Si había sido en vasija de bronce, debía de ser lavada. Dios exige santidad al acercarse a él y entregarle esta ofrenda y cualquier otra. Lo mismo demanda de nosotros en la vida cristiana en general para poder participar del Partimiento del pan en santidad.

La ofrenda por el pecado que era comida

La ley especificaba que no era en todos los casos que el sacerdote comía de la ofrenda. Solo era cuando la sangre del sacrificio no había sido introducida al lugar santo. Esto sucedía en los casos cuando pecaba el sacerdote o la congregación. Por lo tanto el sacerdote comía la ofrenda cuando pecaba un jefe o una persona común en el pueblo. En algunos casos, la ofrenda era vista al ser comida, en otros casos no. Quizás esto sencillamente muestra algo ya mencionado, que hay cosas que sabemos y entendemos de los sufrimientos del Salvador, pero hay mucho que aún nos

falta por aprender, y aún más, todo lo que aprenderemos sobre él durante la interminable eternidad.

La Ofrenda por la Culpa

Levítico 5:1-6:7

Llegamos al final de nuestro estudio sobre las cinco ofrendas levíticas que eran presentadas a Dios en el tabernáculo. En la siguiente tabla podrás notar distintos comparativos que pueden hacerse entre cada una de las ofrendas.

Lo que más nos debe de interesar a nosotros es lo que cada una de ellas nos enseña sobre nuestro Señor Jesucristo. En el holocausto, vimos su *consagración*; en la de los granos, consideramos su *pureza*; en la de la paz, notamos su *paz*; y en el del pecado, pensábamos en su *perdón*.

En la ofrenda por la culpa, de igual manera estaremos meditando en el perdón que hemos recibido a través de su obra vicaria.

El nombre de la ofrenda

En Lv. 5:15 se emplean dos palabras que le dan el nombre a esta ofrenda las cuales son: "falta" y "culpa". La palabra "falta" tiene la idea de actuar deshonestamente, falsamente y también de transgredir. De manera que enfatiza el acto en sí. La palabra "culpa" enfatiza más la condición de la persona después de cometer el agravio al quedar culpable delante de Dios.

La condicionante para poder entregar la ofrenda

Como en el caso de la ofrenda por el pecado, el que ofrecía la ofrenda por la culpa, lo podía hacer porque su falta la había cometido "*por yerro*" (Lv. 5:15, 18). Hemos visto ya que eso significa que lo había hecho sin intención o por ignorancia. En Lv. 5:17 leemos del acto de la persona que fue "*sin hacerlo a sabiendas*" y en el v. 18 leemos que lo hizo "*por ignorancia*".

La ofrenda por el pecado y por la culpa únicamente cubrían pecados cometidos inadvertidamente. Lo hecho por el poderoso Salvador que Dios nos levantó (Lc. 1:69) perdona todo tipo de pecados. Aquellos realizados sin intención, pero también aquellos cometidos premeditadamente. La obra de la cruz es locura a los incrédulos, mas para nosotros los creyentes en Cristo, lo hecho en la cruz ¡no tiene comparación!

Ejemplos de pecados que aplicaban

1. En las cosas sagradas del Señor.

El Israelita ofrecía la ofrenda por la culpa cuando no había cumplido con alguna ofrenda requerida por Dios. Por ejemplo: ofrenda del primogénito, diezmos, primicias, etc...

2. Cualquiera de las cosas que el Señor ha mandado que no se hagan.

En Lv. 6:2-5 se dan ejemplos:

- Engañar al prójimo

- Extorsión

- No devolver algo encontrado que había perdido un prójimo y jurar falsamente.

(Pareciera haber dolo con estos pecados cometidos, pero aún así debemos considerarlos como cometidos por alguien por ignorancia y sin intención).

3. Inmoralidad cometida con una sierva desposada (Lv. 19:20-22)

4. Purificación de un leproso (Lv. 14:10-14)

5. Contaminación de un varón cumpliendo el voto del Nazareato (Nm. 6:12)

Animal ofrecido

En el caso de todos los pecados cometidos que ya fueron mencionados, lo que se ofrecía era un chivo macho sin defecto.

El chivo es un animal de paso firme. Tiene la habilidad de subir o bajar collados con grandes inclinaciones. Nos habla del paso firme de Cristo hacia la cruz. En cierta manera, cada paso que dio aquí en la tierra, lo hizo dirigiéndose al

Gólgota.

Al ser un chivo sin defecto que debía ser ofrecido, representa la incalculable pureza y perfección de nuestro Salvador. Dios ideó en su plan de salvación que su Hijo perfecto pagara por nosotros los pecadores. Un pecador no podía dar su vida por otros pecadores.

Restitución hecha antes del sacrificio

Una diferencia entre la ofrenda por el pecado y por la culpa es que en esta última, el oferente tenía que restituir el daño que había causado. Había una reparación que debía hacer hacia Dios y hacia su prójimo, dependiendo del tipo de pecado realizado.

Si el pecado había sido cometido en relación a las cosas santas de Dios o al cometer una falta contra el Señor, al ofrendar el chivo, se hacía una estimación y se pagaba en siclos de plata. En nuestro caso, el pago de nuestro rescate, lo hizo el Señor al derramar su sangre (1 Pe. 1:18-20).

El oferente entregaba el chivo y los siclos de plata, pero en algunos casos también tenía que restituir lo tomado ilícitamente y también dar la quinta parte o el 20 por ciento. El Señor Jesucristo restituyó abundantemente a Dios lo que nosotros le debíamos con nuestra interminable deuda de pegados al sufrir por nuestros pecados. Él dijo sobre la cruz: "¿He de pagar lo que no robé?" (Sal. 69:4).

Sacrificio del animal

El carnero era degollado, su sangre era rociada sobre el altar y por todos sus lados; y su grosura era quemada sobre el altar. El animal siendo degollado es Cristo sufriendo en la cruz; la sangre del animal rociada sobre el altar es la base de nuestro perdón siendo la sangre del Cordero de Dios; y la grosura quemada sobre el altar es Dios deleitándose en lo que solo él puede ver en su Hijo.

La carne era la porción del sacerdote como en algunos casos de la ofrenda por el pecado. El sacerdote tenía mucha participación en buscar el perdón del transgresor. En cierta manera se identificaba con el pecado de la persona. Así el Señor se identificó muy cercanamente con nuestro pecado, aunque él era sin pecado, y murió por nuestras ofensas.

La Aparición Inicial de la Gloria de Jehová en el Tabernáculo

Levítico 9:1-24

Pareciera que el orden de eventos para que la gloria de Dios habitara en el tabernáculo fue de la siguiente manera:

1. El tabernáculo fue levantado (Éx. 40).
2. Los sacerdotes fueron vestidos y consagrados (Éx. 29; Lv. 8).
3. Por siete días los sacerdotes se mantuvieron en el tabernáculo ofreciendo sacrificios.
4. Al octavo día, después de que ofrecieron sacrificios, por ellos y por el pueblo, la gloria de Dios descendió (Lv. 9; Éx. 40).

Mediador de un nuevo pacto

Antes de que Dios se manifestara en su santuario en aquél día, se tuvieron que ofrecer distintos sacrificios. Unos en beneficio de los sacerdotes, y otros, a favor de la nación.

Dios le pidió a Aarón que se acercara al altar y que ofreciera por él y por el pueblo. De esta manera, se haría reconciliación.

Nos hace pensar en nuestro Señor como mediador entre nosotros y Dios (1 Tim. 2:5; Heb. 8:6; 9:15; 12:24). También podemos meditar en aquél que murió para reconciliarnos con Dios (Rom. 5:11; 2 Co. 5:19).

Aarón tuvo que ofrecer por su pecado; Cristo no tenía nada qué hacer por su pecado porque no tenía. En lo que sí se parecen Aarón y el Señor es que ambos ofrecieron por el bienestar de otros. Aarón lo hizo por una nación; Cristo por todo el mundo. Aarón lo hizo al sacrificar animales; Cristo lo hizo al sacrificarse a sí mismo.

Levantando sus manos, los bendijo

Al terminar de manejar las ofrendas y sacrificios, Aarón alzó sus manos y bendijo al pueblo. Después de los sacrificios, vino la bendición.

Lo mismo hizo el Señor a sus seguidores, antes de ascender a la presencia de su Padre después de haber resucitado. Primero se sacrificó y después dio su bendición. *"Los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo"* (Lc. 24:50).

Tenemos la segura esperanza que así como se fue, un día

regresará. Estos días de pandemia mundial, nos hacen aún más anhelar su venida.

Los sufrimientos y las glorias

Al haberse llevado a cabo el ofrecimiento de los sacrificios, fue entonces cuando la gloria de Dios llenó el tabernáculo de reunión.

Los animales siendo sacrificados, nos hablan de los sufrimientos de Cristo, siendo sacrificado en la cruz. La gloria de Jehová descendiendo, representa la gloria presente que el Señor Jesús goza en el cielo. El orden concuerda con lo que escribió Pedro: *"los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos"* (1 Pe. 1:11). Esto nos anima porque el mismo orden aplica a nosotros. Pablo nos anima: *"Si sufrimos, también reinaremos con él"* (2 Tim. 2:12). Después de las pruebas vienen las coronas y recompensas. Algo similar fue en el caso del Señor. *"Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios"* (Heb. 12:2).

La complacencia de Dios

Al hacerse presente la gloria de Dios, fuego del cielo consumió lo que estaba sobre el altar de bronce. Al ver esto, el pueblo se humilló delante de Dios y le alabó. El fuego era muestra de que Dios estaba complacido con los sacrificios. Quizás a través del fuego, fue cómo Dios mostró que estaba agrado con la ofrenda de Abel, mas no con la de Caín su hermano.

El fuego cayendo sobre el altar, nos indica algo del agrado

que Dios encontró en la muerte de su Hijo. Cuando estuvo sobre la cruz, no lo mostró; es más, lo abandonó. Pero su complacencia en lo que había padecido Jesucristo la manifestó cuando lo resucitó de entre los muertos (Hch. 13:30)

Mañana será un día del Señor muy atípico. Muchos no partirán el pan para hacer memoria del Señor por tomar precauciones por el COVID-19. Aún así, al estar en casa, podemos llenar nuestros corazones de gratitud por el Cristo que fue sacrificado y resucitado por nosotros.

Animales Limpios e Inmundos

Levítico 11:1-47; Deuteronomio 14:1-29

Dios le hizo saber a su pueblo que habían animales inmundos que no podían comer y animales limpios que sí podían comer. Él les explicó las distintas características de los animales que definían cuáles eran limpios y cuáles eran inmundos.

1. Pezuña hendida y que rumia

La pezuña hendida o partida es cuando los animales tienen un número par de pezuñas. Dos de ellas más desarrolladas que las otras. Por ejemplo: camello, cabra, cerdo, ganado vacuno, etc...

Los que rumian, o también conocidos como rumiantes, son los que digieren sus alimentos a través de la regurgitación. Los cuáles son los mamíferos que se alimentan de vegetales (ej. toro, vaca, cabra).

En base a eso, los siguientes eran animales inmundos: perro, tigre, armadillo, tejón, cerdo, etc...

La pezuña hendida nos puede hablar del andar de nuestro Salvador. Siempre caminó de acuerdo a la voluntad de su Padre. Siempre su andar concordó con sus palabras. El apóstol Juan conoció íntimamente al Señor, analizó cuidadosamente su caminar, y él nos recomienda que debemos *"andar como él anduvo"* (1 Jn. 2:6).

El sistema digestivo de los rumiantes, nos puede indicar algo sobre el Señor y cómo siempre meditaba en la palabra de su Dios. Él es el mejor ejemplo del varón bienaventurado del Salmo 1 quien: *"en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche."* Constantemente prestaba su oído para oír la palabra de su Padre. *"Despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que oiga como los sabios. Jehová el Señor me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me volví atrás"* (Isa. 50:4, 5).

2. Aletas y escamas

Los animales limpios del mar eran aquellos que cumplían con estas dos características: tenían aletas y también escamas. En base a eso, los judíos consideraban a los siguientes animales como inmundos: tiburón, pulpo, ostión, langosta, etc.. Lo que sí podían comer eran los peces.

Las aletas le dan dirección al pez. Pensemos en Jesucristo dependiendo en su Padre y en el Espíritu Santo para recibir guía al estar aquí en la tierra. Él declaró: *"No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre"* (Jn. 5:30). Nuestro Señor es el ejemplo perfecto de alguien que siempre estuvo en el lugar indicado e hizo la obra precisa porque siempre se sujetó a la voluntad de Dios.

Las escamas protegen al pez. Vemos en esto la perfección del Hijo de Dios a pesar de estar rodeado por el pecado aquí en el mundo. Podemos darle gracias a Dios que, el que dio su vida por nosotros, se sentó a la mesa con pecadores, fue tocado por aquella mujer pecadora y llevó todos nuestros pecados en la cruz; mas nunca se contaminó por nuestro mal. Siempre mantuvo su pureza y santidad.

3. Lista de 20 aves

Habiendo considerado a los animales del campo, y después a los peces, ahora considera a las aves. Dios da una lista de 20 aves que él prohibió a su pueblo poder comerlas. Por ejemplo: águila, cuervo, búho, pelícano, etc... Muchas de estas aves son de rapiña. Algunas de ellas se alimentan de cadáveres de animales en estado de descomposición.

Creo que aquí podemos volver a observar la hermosa

perfección de nuestro Señor y Salvador. Vivió en una época de tiempo en la cual el hombre se desenfrenaba en el pecado. Dios al ver a la humanidad perdida en la maldad, podía deleitarse en la santidad de su Hijo.

Las aves que sí podían comer al ser limpias eran por ejemplo: la gallina, el pato, la paloma y el pavo.

Pensemos en la gallina por un momento. ¿Te acuerdas de la ocasión cuando el Rey de gloria se comparó a una gallina? Él dijo poco antes de ir a la cruz: "¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!" (Mt. 23:37). ¡Qué ternura encontramos en el bendito Señor!

4. Insectos que anda sobre cuatro patas, que aparte tienen piernas y que saltan

Concluimos viendo a los insectos y cuáles eran limpios y cuáles no lo eran. Las langostas y los saltamontes eran considerados limpios porque cumplen con esas características requeridas por Dios. Todos los demás insectos eran considerados inmundos.

Al pensar en estos insectos que tienen la habilidad de saltar sobre la tierra, volvemos a mirar la pureza de Jesucristo. Nunca podía la contaminación moral en esta tierra afectarle a él. Cristo no pecó, no podía pecar y no podía ser tentado por el pecado.

¡Qué grandioso Salvador tenemos!

Purificación de la Mujer Después del Parto

Levítico 12:1-8

En Levítico 12 encontramos las leyes dirigidas a las mujeres para su purificación después de haber dado a luz.

Al nacer un varón, la mujer quedaba inmunda a lo largo de 7 días, después el bebé era circuncidado a los 8 días y por 33 días la mujer reposaba en casa.

Al nacer una niña, la mujer quedaba inmunda a lo largo de 14 días y por 66 días reposaba en casa.

Cuando culminaban los días de su purificación, debía presentarse al santuario de Dios para presentar un cordero en holocausto y un palomino o tórtola para expiación. Si la

familia era pobre, en vez de ofrendar el cordero, podían entregar a Dios dos tórtolas o dos palominos.

No era el hecho de dar a luz que las dejaba a las mujeres impuras, sino los efectos físicos de dar a luz al derramar fluidos corporales. Dios siempre le da una gran importancia al nacimiento de los hijos (Gn. 1:28; 9:7; 33:5; Sal. 127:3). No se infiere en ningún momento con esta ley que había algo impuro en el nacimiento de los bebés. La impureza no venía por el bebé sino por la sangre. Algo similar ocurría con los varones (Lv. 15:16-18).

Ceremonialmente hablando, la mujer quedaba impura, mas no así el bebé. Me hace pensar en la perfección de nuestro Señor al haber nacido. Él era el "santo ser" (Lc. 1:35) que nació de María. Fue el primer bebé en nacer en este mundo sin maldad.

Muchos han buscado modificar los hechos en relación al nacimiento de Jesucristo. Lo han querido en cierta manera mistificar. Un ejemplo sería cuando dicen que María dio a luz al Señor sin dolores de parto. La Biblia no dice tal cosa. Lucas nos hace ver que María, como cualquier otra mujer hebrea, guardó los días de la purificación. Esto nos indica que Jesucristo nació como cualquier otro bebé. ¡Lo que tuvo que vivir el Salvador en su encarnación! Démosle gracias a nuestro Padre por aquél que *"cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley"* (Gál. 4:4).

En el caso de los varones, después de que las madres pasaban los 7 días de inmundicia, los bebés eran circuncidados al octavo día. En cumplimiento de la señal del pacto hecho por Dios con Abraham, el niño sufría los dolores de aquél antiguo rito. ¿No podemos ver aquí los padecimientos de nuestro Amado? Tuvo que tomar para sí un cuerpo de carne para que en ese precioso cuerpo, sufriese por nuestros pecados, para que nosotros nos despojemos de

las obras de la carne. Esta es la enseñanza de Pablo en Rom. 8:3 y en Col. 2:11.

Terminemos pensando en María cumpliendo con esta ley al haber cumplido Jesucristo 8 días de nacido (Lc. 2:22-24). Lo primero que nos llama la atención es que no lleva un cordero para ser sacrificado, sino que lleva dos aves, la cual era la ofrenda de los pobres. Nos hace ver la pobreza en la que vivió el Señor del cielo y de la tierra cuando vino al mundo.

María iba para ofrecer un ave en holocausto y la otra ave para hacer expiación. Mientras ella hacía, ella cargaba a aquél que se entregaría a Dios completamente, lo cual vemos en el holocausto; y a aquél que sufriría para quitar nuestros pecados, lo cual vemos en la expiación.

La ley de Moisés establecía que la mujer en los días de su purificación no podía tocar nada santo, no podía ir al templo y debía de entregar las ofrendas ya mencionadas. Pero cuando vemos a María cargando al Señor durante los días de su purificación; aunque no podía tocar nada santo, ella palpaba al Hijo santo de Dios. Aunque no podía ir al templo, ella se encontraba siempre en la presencia misma de aquél que era el templo de Dios. Y aunque ella tuvo que ofrendar sacrificios para su purificación, llevaba con ella al templo a aquél que era la ofrenda perfecta, al ser el Cordero de Dios, para purificar al mundo de sus pecados.

Purificación de los Leprosos

Levítico 13:1-14:57

Los capítulos 13 y 14 de Levítico nos detallan el protocolo a seguir por los sacerdotes cuando un Israelita contraía lepra o cuando había la sospecha. El individuo era apartado del resto del campamento y después era minuciosamente examinado para asegurar que ya no tenía la bacteria.

La inmundicia de nuestro pecado es vista en esta terrible enfermedad. La lepra produce úlceras en todo el cuerpo; así el pecado afecta todo nuestro ser, desde los pies hasta la cabeza (Isa. 1:5, 6; Rom. 3:10-18). La lepra hace que la persona pierda sensibilidad en su piel y presenta una debilidad muscular. El pecado también, en un sentido

espiritual, nos debilita profundamente (Rom. 5:6). La lepra contaminaba a la persona, lo dejaba inmundo. El pecado ha creado en nosotros una suciedad y una mancha (Isa. 64:6; Jer. 2:22) que únicamente la sangre de Cristo puede limpiar (1 Jn. 1:7).

Debemos estar muy agradecidos con el Señor. Éramos inmundos de algo mucho más grave que la lepra, y él nos lavó, limpió y purificó. Deberíamos de ser como el leproso samaritano que después de haber sido limpiado por el Señor, regresó a él para darle las gracias (Lc. 17:15).

También debemos ser como Simón de Betania, quien invitó a Cristo a una comida en su casa, posiblemente en agradecimiento por haberle limpiado la lepra (Mt. 26:6). Regresemos a lo que marcaba la ley de Moisés y veamos al Señor Jesucristo en lo que se ofrecía al quedar sano alguien que había sido leproso. Dos avecillas limpias y vivas eran tomadas. Una de ellas era matada en un vaso de barro sobre aguas corrientes. La otra avecilla era tomada junto con el cedro, la grana y el hisopo; y eran mojadas con la sangre de la avecilla muerta. Después, el que había estado enfermo era rociado siete veces y la avecilla viva era soltada.

El habitat natural de las avecillas siendo el cielo, nos hace pensar en nuestro Salvador quien vino del cielo para dar su vida por nosotros. Pablo nos dice de él: "el Señor, es del cielo" (1 Co. 15:47). Podemos pensar en el largo y humillante viaje que tuve que hacer para venir hasta donde estábamos.

La avecilla matada en un vaso de barro sobre la cual fluía agua es figura de nuestro bendito Señor sufriendo sobre la cruz bajo las aguas del juicio de Dios (Sal. 42:7; 69:1, 2). ¡Cuánto sufrió por lo que los hombres le hicieron! ¡Cuánto más sufrió por lo que le hizo su Dios al descargar sobre él esas aguas torrenciales de su ira por nuestro pecado?

La avecilla salpicada de sangre y siendo soltada para volar al

campo de donde vino representa la gloriosa resurrección y ascensión de nuestro Amado. Un día domingo, primer día de la semana, temprano por la mañana, las mujeres encontraron la tumba vacía. ¡Había vencido a la muerte! Y cuarenta días después subió para estar a la diestra de su Padre. Así como la avechilla se iba manchada de sangre; de igual manera el Señor, quién regresó al cielo con las marcas de la cruz. Por siempre serán visibles sus heridas (Ap. 5:6, 12; 13:8). Por toda la eternidad veremos las muestras del amor que nos tuvo.

El cedro nos habla de excelencia, es una madera escogida (Can. 5:15). Esta preciosa madera nos hace pensar en la singularidad de nuestro precioso Señor. Lo vemos, lo sentimos, lo escuchamos; y decimos de él, lo que dijo la sulamita de Salomón: *"Él es deseable en todo sentido"* (Can. 5:16).

La grana era un color que claramente marcaba una distinción (Gn. 38:28; Nm. 4:8; Jos. 2:18). Este color representa la distinción que había entre Jesucristo y todo hombre que jamás ha vivido. Decimos como aquellos alguaciles: *"¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!"* (Jn. 7:46).

En ocasiones cantamos:

*Ningún mortal jamás podrá;
con Cristo comparar.
Él es el más hermoso allá,
que en gloria he de mirar.*

El hisopo era una hierba aromática utilizada en distintas ceremonias de purificación en Israel. Sus hojas son amargas

y da una florecitas hermosas de color morado. Lo amargo de la hierba nos puede hacer pensar en Cristo como el "*varón de dolores*" quién fue el experto en el quebrantamiento (Isa. 53:5). Pero la hierba siendo amarga, dando esas hermosas y delicadas flores, nos habla de la vida hermosa y fructífera de nuestro Señor Jesús.

Purificación por Emisiones Corporales

Levítico 15:1-33

El capítulo 15 de Levítico explica la impureza en la que incurrían los hombres por causa de de flujo de semen (vv.1-18) y las mujeres por flujo de sangre (vv.19-30).

Las impurezas por distintas razones explicadas en el tercer libro de Moisés, nos trae a nuestras mentes nuestra impureza por causa del pecado. Así como bajo la ley de Moisés, ciertas situaciones implicaban que las personas tuvieran que aislarse para no contaminar a otros; de igual manera, el pecado nos ha generado estar distantes de Dios. Únicamente Cristo pudo acercarnos a él.

En el caso de los varones, debían lavarse con agua para

purificarse de su contaminación. Nosotros gozamos purificación por la palabra santa de nuestro Señor. El Señor le dijo a sus apóstoles: *"Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado."* (Jn. 15:3). En Ef. 5:26 Pablo enseña que el Señor purifica a la iglesia a través de su palabra que es como agua. Al leer las Escrituras, nos damos cuenta de nuestras imperfecciones, y cuando vemos la perfecta pureza de nuestro Salvador, anhelamos querer ser como él.

Pensamos ahora en lo suscrito a la mujeres durante sus días de menstruación. Dios prescribió instrucciones a seguir para las mujeres que padecieran flujo de sangre más de su costumbre. No podemos sino en nuestras mentes ir a los evangelios y considerar aquella mujer que se acercó al Señor habiendo tenido flujo de sangre durante doce años (Mt. 9:20-22; Mr. 5:25-34; Lc. 8:43-48). Impresiona pensar en que la multitud le oprimía, iba hacia la casa de Jairo que le urgía que lo hiciera y la mujer era inmundada por su flujo de sangre; y aún así, el Señor estuvo dispuesto a sanarla. ¡Tenía tanto poder que la curó en el momento que ella le tocó!

Espiritualmente hablando, cada uno de nosotros, también tuvimos que postrarnos ante el Señor para encontrar la limpieza de nuestras maldades que tanto buscábamos. Encontramos que solo Cristo tenía el poder para hacerlo.

Concluimos, al considerar lo que ambos tenían que ofrendar cuando quedaban impuros por las razones ya consideradas. Fuesen hombres o mujeres, tenían que ofrecer dos tórtolas o dos palominos. Uno para holocausto y el otro como ofrenda por el pecado. De esta manera obtenían purificación de sus impurezas.

Las aves ofrecidas sin duda nos hablan del Señor. En ellas vemos su pureza, su mansedumbre y gentileza. La que era para holocausto, es Cristo ofreciéndose sin reservas a la voluntad de su Padre. La que era para el pecado, es Cristo llevando las consecuencias de nuestro pecado sobre la cruz

para que pudiésemos ser limpiados. "¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?" (Heb. 9:14).

Día de la Expiación (Parte 1)

Levítico 16:1-34

En los capítulos 16 y 23 de Levítico aprendemos sobre una fiesta anual celebrada por Israel llamada el día de la expiación. Era sumamente importante para Dios y para su pueblo porque se llevaba a cabo purificación para el sumo sacerdote, su familia, toda la nación y el santuario de Dios.

En esta ocasión, estaremos mirando a Cristo en Aarón el sumo sacerdote en su participación en el día de la expiación. Después estaremos viendo al Señor en el macho cabrío sacrificado y en el macho cabrío abandonado.

Hagamos entonces un comparativo entre Jesucristo y el

sumo sacerdote en relación a la fiesta judía bajo consideración.

Cada año en el día 10 del séptimo mes, al celebrarse el día de la expiación, era la única ocasión en la que los sumos sacerdotes podían ingresar al lugar santísimo. Entraban con un incensario en la mano para hacer humo y con la sangre de animales para rociarla delante del propiciatorio. No así nuestro Sumo Sacerdote, el Señor Jesucristo. Él entró a la presencia de su Padre 40 días después de haber muerto y resucitado para permanecer allí desde entonces. *"Entró una vez para siempre en el lugar santísimo, habiendo obtenido eterna redención"* (Heb. 9:12). Él goza lo que no podían los sumos sacerdotes bajo el antiguo, porque nuestro Salvador vive *"siempre"* en el lugar santísimo (Heb. 7:25).

Para este evento, el sumo sacerdote no utilizaba todas sus vestiduras hermosas que normalmente llevaba puestas. Vestía su túnica santa de lino fino, se ceñía con su cinto de lino, cubría su cabeza con la mitra pero no los demás prendas que eran muy llamativas. En aquél día, se estaba tratando su pecado y el de la nación de Israel. No era el momento para mostrar belleza en su vestimenta porque el pecado no tiene nada de llamativo. Las ropas blancas de Aarón en el día de la expiación nos hablan de la falta de atractivo que el hombre encontró en el Señor (Isa. 53:2) y su color blanco también resalta la hermosa perfección que encontramos en el Señor.

Al iniciar la ceremonia y al terminar, Aarón debía lavar su cuerpo en agua para limpiarse de su propia contaminación y por estar involucrado en los actos realizados para expiar el pecado de la nación. Cristo jamás tuvo que hacer esto. Vino al mundo de pecado y en la cruz fue hecho pecado por nosotros, mas nunca se ensució con nuestras maldades. La misma pureza que tenía en el cielo la tuvo al estar colgado en el madero.

Para que hubiese expiación para el pecado de Israel, Aarón no solamente tenía que lavarse sino que también tenía que sacrificar un novillo para hacer expiación por él y por su familia. El becerro del sumo sacerdote era sacrificado y su sangre la introducía al lugar santísimo para ser rociada sobre el propiciatorio. ¡Tan diferente con el Señor! El escritor a los Hebreos nos muestra el valor de la sangre de Cristo (Heb. 9:13; 10:4). Él no necesitó la sangre de ningún animal para quedar acepto delante de Dios. Por su propia sangre nos pudo limpiar y pudo entrar al lugar santísimo.

En el día de la expiación, habían cuatro animales que eran sacrificados: 2 chivos, 1 novillo y 2 carneros. Los carneros era sacrificados en holocausto para Aarón y la nación. La ofrenda del holocausto al ser quemada completamente sobre el altar, siempre nos habla de Cristo ofreciéndose enteramente a su Padre. Isaías escribió acertadamente de él: *"derramó su vida hasta la muerte"* (Isa. 53:12). Lo dio todo, no pudo haber dado más.

Concluimos, al pensar en Aarón tomando un incensario con brasas del altar de oro en el lugar santo, para poder rociar la sangre de los animales sobre el propiciatorio donde habitaba Dios entre los querubines. Necesitaba producir una nube para no ver a Dios porque el hombre no puede ver al Dios de gloria y no morir. Cuan precioso es pensar en el Señor, aparte de cuando fue abandonado por Dios en la cruz, él disfrutó una cercanía al Padre que nadie más puede gozar. Cristo podía decir: *"Yo y el Padre unos somos"* (Jn. 10:31). Él puede ver la gloria de su Padre porque *"él es la imagen de Dios"* (Col. 1:15) y es el *"resplandor de su gloria"* (Heb. 1:3).

Gracias a Dios por su Hijo nuestro Sumo Sacerdote y por todas las maneras en las que él excede a Aarón. ¡No hay nadie como él!

Día de la Expiación (Parte 2)

Levítico 16:1-34

La semana pasada vimos al sumo sacerdote en el día de la expiación como sombra de nuestro Señor Jesucristo. Hoy haremos algunos comparativos entre el chivo que era sacrificado y nuestro Señor Jesucristo. Nos maravillamos que Dios permite en su Palabra que animales sean figuras de su exaltado Hijo. Si nuestro Salvador no ha venido, el próximo Sábado estaremos trazando a Cristo en el chivo que era abandonado.

Seguimos en Levítico capítulo 16. Recordemos que en nuestra consideración anterior, notábamos que dos chivos

eran elegidos para participar en la expiación del pecado de Israel. Uno era sacrificado y el otro era llevado al desierto para que muriera abandonado allí. Aarón echaba suertes para determinar cuál sería el destino de cada uno de esos animales. En el caso del Señor, no fueron suertes que determinaron su muerte en la cruz. Eternamente y para siempre Dios había destinado a Cristo como el Cordero que sería sacrificado (1 Pe. 1:20) y él siempre se había entregado a la voluntad de su Padre (Heb. 9:14).

Cuando caían las suertes, el chivo de expiación que sería sacrificado era presentado ante la nación. De igual manera, Dios ha presentado a su Cordero al mundo quien se sacrificó por todos nosotros. Él dice: "Miren a mi siervo" (Isa. 42:1). Juan el Bautista anunció por parte de Dios: "Miren al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Jn. 1:29). Él ha hecho absolutamente claro quien es aquel que le ha complacido para que sea el sacrificio perfecto para quitar los pecados de la humanidad.

El chivo de la expiación siendo degollado, nos lleva a pensar en los dolores físicos que sintió Cristo al sufrir la peor muerte de todas- la muerte por crucifixión. Pensamos en aquel que tuvo que sentir espinas hendirse en su sien, látigos arrancar su carne y clavos traspasar sus manos y sus pies. El sumo sacerdote después llevaba sangre del animal al lugar santísimo para esparcirla sobre y delante del propiciatorio. De esta manera, el pecado del pueblo era expiado o cubierto. A través de todos estos ritos en el día de la expiación, el santuario y el pueblo eran purificados de sus impurezas. Mucho conseguía para la nación de Israel la sangre derramada de estos animales, pero ¡cuánto más nos ha dado la sangre de Cristo! En el día de la expiación, la sangre derramada del chivo de la expiación cubría el pecado de la nación a lo largo de un año. Nada se compara con la sangre de Cristo, porque trata con los pecados de todas las naciones a lo largo de todas las edades. Con razón el escritor a los Hebreos preguntó sobre este tema: "*¿cuánto más la sangre de*

Cristo...?" (Heb. 9:14). ¡Ninguna sangre como la suya!

A veces cantamos:

*"Ni sangre hay ni altar; cesó la ofrenda ya;
no sube llama ni humo hoy, ni más cordero habrá.
Empero ¡de aquí la sangre de Jesús,
que quita la maldad y al hombre da salud!"*

El chivo sacrificado fungía como ofrenda por el pecado en el día de la expiación. Como ya hemos observado cuando analizábamos los capítulos 4, 5 y 6 de Levítico, en la ofrenda por el pecado, la grosura era quemada sobre el altar, y por lo tanto, se hacía lo mismo en el día de la expiación. La gordura siendo la parte más valiosa del animal y al ser quemada toda para el disfrute de Dios; nos señala al agrado que el Padre recibió de la obra perfecta de su Hijo realizada sobre la cruz aún cuando lo había abandonado. Partes del animal de la ofrenda por el pecado, eran quemados fuera del campamento. Aquí encontramos al Señor sufriendo la ira de Dios por nuestros pecados a las afueras de Jerusalén.

El pueblo de Dios veía con agradecimiento al chivo sacrificado para que sus pecados pudiesen ser cubiertos. Nosotros podemos estar aún más agradecidos por el Salvador del mundo quien ha quitado todos nuestros pecados sufriendo por nosotros sobre la cruz. La profecía de Isaías viene a la mente cuando él escribió sobre el Mesías: *"Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados."* (Isa. 53:5) Pablo escribió de Cristo: *"Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él."* (2 Co. 5:21)

El Señor nos ayude a meditar en nuestro Señor al pensar en el chivo que era sacrificado en el día de la expiación.

Día de la Expiación (Parte 3)

Levítico 16:5, 8, 10, 20-22, 26

En nuestras consideraciones sobre el día de la expiación, hemos buscado a Cristo en las actividades del sumo sacerdote y en el macho cabrío que era sacrificado. Hoy concluimos analizando al Señor en el macho cabrío que era abandonado.

Los dos machos cabríos que eran seleccionados cada año tenían parte en la expiación del pecado de la nación de Israel (v.5). Ya vimos como la sangre del que era sacrificado purificaba al pueblo y al santuario de Dios de inmundicia. El chivo que estamos observando hoy no era sacrificado. Había algo muy llamativo que se hacía con él.

Después de que ambos machos cabríos eran presentados, suertes eran echadas para determinar el destino de cada uno. Las suertes siendo echadas eran una manera en la que Dios revelaba su voluntad a su pueblo en tiempos antiguos (Jos. 17:1; 1 Cr. 24:31; Neh. 10:34; Hch. 1:26). En el v.8 vemos que estaba la "suerte por Jehová" que era para designar cuál chivo sería sacrificado. La otra suerte era por Azazel para determinar cuál sería llevado al desierto y ser abandonado allí. La palabra Azazel proviene de dos palabras en el Hebreo. "Ez" que significa: "chivo" y "Azal" que significa: "salir". Por lo tanto Azazel significa: "chivo de salida" porque sería sacado a una "tierra inhabitada".

El macho cabrío que era sacrificado nos habla del sacrificio de Cristo sobre la cruz. El macho cabrío que era abandonado en el desierto, veremos que representa el desamparo que Cristo sufrió. Conmueve pensar que para cada chivo había un destino distinto; pero en el caso de Cristo, ambos destinos fueron para él.

Al caer la suerte sobre el animal que sería el "chivo de salida" era presentado a la nación una vez más (v.10). En este versículo, leemos que era "para hacer la reconciliación sobre él". Esa palabra "reconciliación", en el Hebreo es la la palabra "kafar" que significa: "expiar, cubrir, purgar". Hay una palabra equivalente a esa en el Nuevo Testamento que es "propiciación". Encontramos este hermoso término únicamente en tres ocasiones (Rom. 3:25; 1 Jn. 2:2; 4:10). El macho cabrío en el día de la expiación cubría los pecados de Israel por un año. En cambio, el Señor Jesucristo ha hecho propiciación por nuestros pecados, una vez y para siempre.

Aarón al presentar el "chivo de salida" a los Israelitas, ponía sus manos sobre la cabeza del animal y confesaba "sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, todas sus rebeliones y todos sus pecados, poniéndolos así sobre la cabeza" (v.21). Difícil no ver aquí a nuestro bendito y tierno Señor siendo cargado por su Dios con los pecados, no de una

nación ni de un año, sino de todo el mundo y de todos los tiempos. Isaías y Pedro nos hablan de esa enorme carga que fue puesta sobre él en el Gólgota. "Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros" (Isa. 53:6). "Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero" (1 Pe. 2:24). Cargó aquella cruz tan pesada, pero en el Lugar de la Calavera cargó con todas nuestras maldades.

*¡Qué carga inmensa, oh Señor, fue impuesta sobre ti!
Tú padeciste por amor el mal que merecí,
cuando en la cruz, Señor Jesús,
moriste en vez de mí.*

Al terminar Aarón de confesar los pecados de la nación sobre el chivo, un "hombre destinado" (v.21) lo llevaba por la mano a una "tierra inhabitada" (v.22) y lo dejaba allí para que muriera sólo y abandonado. En Hebreo la palabra "destinado", al hablar del hombre que llevaba el animal al desierto, significa: "preparado". En este hombre podemos ver a Simón de Cirene quien fue "preparado" para caminar con Cristo hasta el lugar de su muerte cargando su cruz. ¡Añoro poder conocer a Simón en el cielo y conversar con él! La "tierra inhabitada" a donde era llevado el macho cabrío son las tres horas de soledad que sufrió el Señor sobre la cruz al cargar nuestros pecados. Fue abandonado por sus discípulos, desamparado por su creación cuando el sol no dio luz aquél día, pero lo peor de todo, alejado de Dios a quien tanto amaba y obedecía. Lo oímos exclamar esas palabras de tanta angustia: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? (Sal. 22:1; Mt. 27:46; Mr. 15:34). Así como ese chivo, durante esas tres horas, él también fue como el "pelicano del desierto... como el búho de las soledades... como el pájaro solitario sobre el tejado" (Sal. 102:6, 7). ¡Qué soledad!

*En Gólgota, clavado en cruz,
su sangre derramó;
para salvar y darme luz,
Jesús su vida dio.*

*En soledad Él padeció allí.
Sufrió, sangró y expiró;
mi Salvador agonizó por mí.*

Quizás a todo esto se refiere David cuando escribió en el Salmo 103 y versículo 12: "Cuánto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones". Gracias al aislamiento que sufrió Cristo, nosotros podemos gozar de que nuestros pecados sean aislados de nosotros.

Démosle gracias a Dios por su Hijo quien es nuestra propiciación por nuestros pecados.

Sacrificio a Demonios

Levítico 17:1-9

En Levítico 17 y en Deuteronomio 12 Dios le prohibió a su pueblo que ofrecieran sacrificios fuera del tabernáculo. La lectura hace claro que era para evitar que los sacrificios fueran ofrecidos a demonios y no a Dios.

Dios siendo celoso quiere que toda la adoración sea ofrecida únicamente a él. También él conoce la propensidad que tiene el hombre de rendirle culto a ídolos. Considerando estos dos aspectos es que Dios dio la prohibición.

Este problema no era único en Israel. Todo indica que 1,500 años después, la iglesia en Corinto, mostró tener las mismas luchas al estar en entorno sumamente idólatra. En el décimo capítulo de la primera carta que Pablo escribió a los

hermanos Corintios, les tuvo que hablar sobre la imposibilidad que hay de poder comer a la mesa de los ídolos y a la vez hacerlo a la mesa del Señor. Claramente les instruyó: *"No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios."*

Querer participar en las cuestiones pertinentes al Señor y a la misma vez querer hacerlo en cuestiones idólatras, no fue un problema exclusivo de Israel, ni tampoco de Corinto. También puede ser un problema entre nosotros hoy en el 2020. Quizás tú y yo no nos vamos a encontrar participando en ritos religiosos a algún ídolo venerado en religiones humanas. Pero no necesita ser un ídolo de esa índole para que cometamos idolatría. Juan termina su primera carta exhortándonos: *"Hijitos, guardaos de los ídolos"* (1 Jn. 5:21). El dinero, las amistades, los placeres y el entretenimiento, pudieran aparentar ser cosas no dañinas, pero si dejamos que nos consuman, pudieran llegar a ser como ídolos en nuestras vidas.

Antes de llegar al partimiento del pan, debo de analizar mi corazón y ver si hay tronos allí que no le pertenecen al Señor. Nuestro Salvador es quien debería de ser el único que reine en nuestro ser. No puedo sentarme a la mesa de mis ídolos durante la semana, y el Domingo querer sentarme a la mesa del Señor para hacer memoria de él mediante el pan y la copa. No puedo darle mis deseos y mi tiempo a un ídolo a lo largo de la semana y el Domingo querer mostrarle al Señor mi rendición total.

Dios nos ayude a probarnos antes de participar para no comer indignamente (1 Co. 11:27) y así alabar a nuestro Señor en nuestras vidas, no solamente el Domingo, sino los 7 días de la semana.

Prohibición de Comer Sangre

Levítico 17:10-14

Dios estrictamente prohibió que se comiera sangre de los animales. Primeramente lo hizo saber a Noé después del diluvio (Gn. 9:4) y tiempo después se lo comunicó a Israel (Lv. 3:17; 7:26, 27; 19:26; Dt. 12:16, 23; 15:23). En el Nuevo Testamento hizo lo mismo (Hch. 15:20, 29).

En el v. 11 las razones dadas fueron muy claras y son dos:

1. "La vida de la carne en la sangre está".
2. "Yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona".

Por estas dos razones, Dios veía una gran importancia en la sangre de los animales. No podía permitir que ellos comieran lo que él usaba para mostrarles la seriedad de su pecado y su gracia en querer cubrir su maldad. Pareciera que también a través de la prohibición, anhelaba que los Israelitas respetaran el hecho de que un animal tuvo que dar su vida por ellos.

La sangre de todos los animales sacrificados en beneficio del pueblo de Dios, representa la sangre que Jesucristo derramada por todos nosotros. Nuestro pecado necesitaba que un Sustituto muriera por nosotros y derramara su sangre para que nosotros recibiésemos la propiciación de nuestros pecados. En Cristo encontramos esa provisión. El sacrificio de Cristo Jesús excede por mucho a todos los sacrificios hecho bajo el antiguo. Esos sacrificios solo eran una diminuta sombra del sacrificio del Señor que excedería a todos.

En la sangre de Cristo hemos encontrado un sin fin de beneficios. Por ejemplo:

- Remisión (Mt. 26:28; Heb. 9:22)
- Propiedad (Hch. 20:28)
- Propiciación (Rom. 3:25)
- Justificación (Rom. 5:9)
- Redención y Perdón (Ef. 1:7; Col. 1:14; Ap. 5:9)
- Cercanía (Ef. 2:13)
- Reconciliación (Col. 1:20)
- Santificación (Heb. 13:12)
- Rescate (1 Pe. 1:19)
- Limpieza (1 Jn. 1:7)
- Lavamiento (Ap. 1:5; 7:14)
- Victoria (Ap. 12:11)

¡Increíble todo lo que nos ha dado la sangre del Cordero de Dios!

En Hebreos 2:14 leemos acerca del Señor: *"por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo"*. El cuerpo de Cristo al venir al mundo tenía sangre. Pero la composición de su cuerpo después de haber resucitado, nos indica que él no necesita de sangre para poder vivir. Él dijo: *"Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo."* (Lc. 24:39) Su cuerpo ya no tenía sangre. Esto nos enseña que Cristo al venir, tomó cuerpo de hombre para poder sufrir por nuestros pecados y tenía sangre para poder quitar nuestros pecados.

Nosotros nos hemos apropiado de la obra de Cristo para la salvación de nuestras almas al creer en él. A eso se refiere cuando él le dijo a algunos judíos: *"De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él."* (Jn. 6:53-56) En este sentido, esta es la sangre que sí podemos comer.

Impurezas e Imperfecciones en los Sacerdotes

Levítico 21:1-24

Dios dio distintas formas en las que los sacerdotes que servían en el tabernáculo o en el templo debían de mostrar santidad. Habían impurezas o imperfecciones que podían llegar a descalificar a un sacerdote de poder servir.

v.1-4, 11 Contacto con cuerpos muertos

v.5-6 Prácticas paganas

v.7-8, 13-15 Decisión en cuanto al matrimonio

v.9 Hijos deshonrando el nombre de la familia

v.10 Muestras de luto

v.12 No salir y no profanar el santuario de Dios

v.16-24 Defectos físicos

Al que la aplicaba alguno de esos puntos, su servicio a Dios podía verse con impedimento para poder ejercer el sacerdocio, aún si era de la tribu de Leví.

Todas estas leyes nos enseñan la santidad y la pureza que Dios quería ver en aquellos que servían en su morada.

La posibilidad que existía en el hecho de que un sacerdote se viera descalificado para poder servir, nos lleva a pensar en la eterna pureza y perfección de nuestro Sumo Sacerdote el Señor Jesucristo. En Israel tristemente vemos que el sacerdocio se corrompió en los días de los reyes y continuó de esa manera hasta los días del Señor Jesucristo. La santidad de nuestro Sumo Sacerdote jamás menguará. Él para siempre mantendrá ese atributo. Gracias a Dios que el que intercede por nosotros, siempre guarda su justicia y rectitud.

El escritor a los Hebreos es el que nos presenta al Señor en toda su perfección allá en la gloria como nuestro Sumo Sacerdote. El escritor deseaba convencer a los judíos recién convertidos que el Sumo Sacerdote que ahora tenían, era mucho mejor que los que podían tener bajo la ley.

1. **Heb. 2:17** *"Debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel Sumo Sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo."*

A pesar de que se encarnó para poder quitar nuestro pecado, él fue "semejante" a nosotros pero no exactamente igual. Tomó cuerpo de carne como nosotros, pero jamás pecó.

2. **Heb. 4:15,16** *"No tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro."*

¡Qué bendecidos somos! Cuando nos encontramos en alguna tentación, tenemos a alguien en el cielo que se identifica con nosotros porque él también fue tentado y uno que nos puede socorrer porque su poder es ilimitado. La gran diferencia siendo que él no pecó. Nosotros sí pudiéramos llegar a pecar. Los sacerdotes bajo el antiguo pacto pecaron. Pero nuestro Sumo Sacerdote no podía pecar.

3. **Heb. 7:26** *"Tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos."*

Los sacerdotes en el antiguo testamento, para poder servir, primero tenían que ofrendar sacrificios por sus pecados. Nuestro Sumo Sacerdote no tiene que hacer tal cosa porque es absolutamente perfecto.

El Señor Jesús, nuestro gran Sumo Sacerdote, cumple Levítico 21 a la perfección. No podemos encontrar ningún defecto en él. No hay nada que puede impedir su sacerdocio, como en el caso de muchos sacerdotes, porque en él no hay impurezas o imperfecciones.

Santidad de las Ofrendas

Levítico 22:1-33

En el capítulo anterior, notamos la santidad que Dios requería para los sacerdotes que servían en el tabernáculo. Aquí vamos a aprender acerca de la santidad que Dios quería ver en las ofrendas que eran entregadas a él en su santuario. Dios nos está enseñando que tanto el que ofrece y la ofrenda que es ofrecida, tienen que ser limpios. El Señor Jesucristo cumple con ambos. Ya vimos que como Sumo Sacerdote es perfectamente santo. En esta ocasión, veremos cómo también Cristo y la ofrenda de su vida también fue completamente pura.

Al ofrecer a Dios las distintas ofrendas, habían porciones que se le

designaban a los sacerdotes y a los oferentes. En este pasaje, Dios instruye lo que limitaba a alguien para poder comer de ellas.

En los v.1-8 habían limitaciones por distintas formas de inmundicia (lepra, flujo, tocar cadaver).

En los v.9-13 las restricciones establecidas eran en relación a los extraños. Llama la atención en esta sección, que sí podía comer de las ofrendas la hija de algún sacerdote que se había casado con un extraño, pero después por haber enviudado o sufrido divorcio, y al no haber tenido hijos, regresaba a casa de su padre. ¡La misericordia de Dios! En Lc. 16 tenemos al hijo pródigo que regresa a casa y su padre lo recibe con los brazos abiertos. En Lv. 22 tenemos a la hija pródiga que también es recibida en casa, y aún más, tenía el privilegio de comer de las santas ofrendas consagradas a Dios. Todo esto nos hace maravillarnos de la misericordia de Dios con nosotros, que nos salvó a pesar de que nosotros también éramos como esos hijos pródigos.

En los v.17-24 Dios delinea muy claramente los estatutos para determinar cuales animales no cumplían con los requisitos para poder ser sacrificados por tener distintas imperfecciones físicas. Por ejemplo: ceguera, mutilación, sarna, cortadura, etc... Dios merecía, y sigue mereciendo, que se le ofrezca lo mejor. ¿Cuántas veces al llegar al partimiento del pan cada Domingo, le hemos traído al Señor una ofrenda con defectos? Ya sea por pecado no confesado en nuestras vidas o al traer algo que ofrecemos por rutina. Hermanos, la santidad de Dios y la grandeza de la obra de Cristo, exigen que le ofrezcamos lo mejor de nosotros.

Al pensar en la santidad de las ofrendas, nuestras mentes piensan en cómo la devoción y la entrega de Jesucristo es comparado en el Nuevo Testamento a las ofrendas del Antiguo Testamento. Su vida y muerte fueron como ofrenda a Dios en beneficio nuestro y siempre fue en perfecta santidad. No había ninguna deficiencia o imperfección en su ofrenda, ya sea a lo largo de su vida o cuando colgaba de un madero.

Notemos los distintos aspectos de la ofrenda de Cristo que nos señalan las Escrituras.

1. Una ofrenda fragante

”Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.” Ef. 5:2

2. Una ofrenda completa

”Somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre” Heb. 10:10

3. Una ofrenda transformadora

”Con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.” Heb. 10:14

”Se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo” (Gál. 1:4)

”Se dio a sí mismo en rescate por todos” 1 Tim. 2:6

”Se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.” Tit. 2:14

4. Una ofrenda limpia

”¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?” Heb. 9:14

5. Una ofrenda amorosa

”Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella” Ef. 5:25

Imagínate cuántas ofrendas cumplieron los requisitos de perfección prescritos por Dios en la ley y fueron entregados a Él por todos esos años por un pueblo numeroso. Miles de miles de animales. Pero sin duda alguna, ninguno de ellos se caracterizó por la pureza que vemos en nuestro Salvador. De igual manera, ninguno de ellos agradó tanto a Dios como la ofrenda de la vida del Hijo de su amor.

Fiestas de Israel

Levítico 23

En las próximas semanas vamos a estar mirando las siete celebraciones anuales que realizaba el pueblo de Israel las cuales eran: Pascua, Panes sin levadura, Primicias, Pentecostés, Trompetas, Expiación y Tabernáculos.

A manera de introducción vamos a notar algunas generalidades sobre las fiestas y hacer un comparativo con la celebración del Partimiento del Pan que realizamos en la actualidad cada primer día de la semana. Siempre queremos estudiar las Escrituras teniendo a Jesucristo como el enfoque.

Considera las siguientes semejanzas entre las fiestas de Israel y la Cena del Señor:

1. Dios quería rescatar a Israel del yugo egipcio para que le celebraran los festivales en el desierto (Éx. 5:1; 10:9). Él así también ha redimido un pueblo por medio de la sangre de su Hijo para que hagamos memoria de él a través de un pan y una copa.

2. Las fiestas paganas se caracterizaban por un desenfreno en todo tipo de perversidades. No así las celebraciones de Israel que debían de ser "solemnes" (Éx. 12:14). Nosotros también buscamos hacer memoria de nuestro Salvador "decentemente y con orden" (1 Co. 14:40).

3. Dios estableció un orden muy claro en cuanto a los tiempos y las formas en las que él deseaba que se realizaran sus fiestas. En relación al partimiento del pan, Dios también nos hace muy claro el orden que desear ver. Desea que se lleve a cabo cada Domingo (Hch. 20:7) y que se haga memoria de su Hijo mediante un pan y una copa (1 Co. 11:23-26). ¿En tu iglesia se cumple con esta ordenanza? La palabra de Dios es muy clara.

4. Las convocatorias nacionales no eran principalmente para el disfrute de los Israelitas. Es muy evidente que las fiestas eran "a Jehová" (Lv. 23:39). Ante todas las cosas, los festivales eran para adorar a Dios (Zac. 14:18). Nosotros también llegamos a la Cena del Señor con el deseo de alabar a nuestro Padre y a su Hijo. "Ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen su nombre" (Heb. 13:15).

5. Las fiestas permitían que el pueblo de Dios mirara hacia atrás y recordara ciertas cosas que Dios no quería que olvidasen. Por ejemplo: en la Pascua (Dt. 16:3) y en

Pentecostés (Dt. 16:9-12) meditaban en el hecho de que habían sido rescatados de Egipto. En los Tabernáculos recordaban el hecho de que moraron en tiendas al salir de Egipto (Lv. 23:43). Dios no quería que perdieran de vista lo que él había hecho con ellos. Lo mismo anhela el Señor con el deseo que tiene de que hagamos memoria del sacrificio de su Hijo cada primer día de la semana. Él sabe que somos propensos a olvidarnos de este gran acto realizado por Cristo a nuestro favor y por eso quiere que recordemos la muerte de Cristo como iglesia cada semana.

6. Las celebraciones de las fiestas resultaban en que los Hebreos no laboraban durante esos días especiales (Lv. 23:36). Dios quería que apartaran ese tiempo exclusivamente para él. No quería que hubiesen distracciones. Había castigo por no cumplir (Zac. 14:18). De la misma manera es con nosotros. Hacer memoria de Jesucristo no es una sugerencia, es una orden. Pongámonos como meta para que terminando la pandemia podamos siempre estar presentes para hacer memoria de nuestro Señor y que no dejemos que nada nos distraiga de estar allí.

7. Los varones Israelitas viajaban al templo en Jerusalén en algunas de las fiestas y debían de presentarse con algo que ofrecerle a Dios. No podían acudir con las manos vacías (Éx. 23:15). Nosotros también deberíamos de llegar a nuestro compromiso el Domingo por la mañana con algo que ofrecerle al Señor. Un himno, una oración o una meditación de su palabra (1 Co. 14:26). No te acostumbres a no participar. Dios es digno que todos lleguemos con algo que ofrecerle.

8. Las fiestas eran convocatorias santas (Lv. 23:4). En el día de la expiación había un duelo nacional por el pecado cometido a lo largo del año. En 1 Co. 11 el apóstol Pablo hace

claro que antes de llegar al Partimiento del pan, existe la necesidad de analizarnos para no participar indignamente. ¡No analizar a los demás! Dios quiere que nos analicemos a nosotros mismos y confesar pecado aún no llevado ante la presencia del Señor. Es sumamente serio participar de la Cena del Señor con pecado aún no confesado.

9. Algunas celebraciones también enfatizaban la necesidad de agradecerle a Dios lo que él les había otorgado (Dt. 16:15) como en el caso de la fiesta de las primicias. En la cena del Señor nos presentamos para adorar a nuestro Dios, pero también para ofrecerle nuestras "acciones de gracias" (1 Tim. 2:1) por la vida, muerte y resurrección de su amado Hijo.

10. Por último. Todas las actividades realizadas por la nación durante las fiestas traía un gozo muy profundo entre el pueblo del Señor (Sal. 42:4). Dejemos las críticas atrás y con alegría alabemos a nuestro Señor unidos como un solo cuerpo que somos.

Fiestas de Israel- Pascua

Éx. 12:1-51; Lv. 23:5; Nm. 9:1-14; 28:16-25; Dt. 16:1-7

Significado

La primera fiesta anual celebrada en el calendario judío se llamaba Pascua. La palabra pascua (*pecach*) significa: "saltar, pasar por encima". Este nombre se originó cuando la celebración fue realizada por primera vez, la noche que los Israelitas fueron redimidos por Dios de la esclavitud egipcia. Cada familia debía sacrificar un cordero y manchar la puerta de la casa para que el ángel de Dios pasara por encima y no quitara la vida del hijo mayor.

Esta celebración se debía llevar a cabo cada año para conmemorar el gran acto realizado por parte de Dios en liberarles de Egipto y llevarles al desierto para que pudiesen servirle. Dios sabe que somos propensos a olvidarnos de sus beneficios para con nosotros. Así como estaba el memorial de la redención del pueblo en la Pascua, el Señor también quiere que hagamos memoria de la muerte de su Hijo cada primer día de la semana.

La Pascua y el Partimiento del Pan podrán tener esa semejanza pero no son lo mismo. La Cena del Señor ha reemplazado la celebración de la Pascua. No confundamos los tiempos de Dios. La Pascua fue para Israel; el partimiento del pan es para la iglesia hoy en día. Nuestra Pascua es Cristo (1 Co. 5:7). La Pascua ya no es un evento. Es una persona bendita, el Señor Jesucristo, quien se sacrificó por nuestros pecados como el cordero pascual.

Fecha y Hora

El calendario judío comenzaba con el mes de Abib. Este mes se llamó Nisán después de la deportación. Abib para nosotros equivale a Marzo y Abril. El año para el pueblo de Israel concluía con el mes de Adar que equivale a Febrero y Marzo. El calendario hebreo era lunar, y por lo tanto, cada mes tenía 28 días y comenzaba con la luna llena.

Abib significa “espigas verdes” porque era cuando las espigas del grano maduraban. El invierno había quedado atrás. Quizás representando que la esclavitud en Egipto había quedado atrás. Después del invierno, sigue la

primavera en donde se verá vida en los árboles, plantas y campos. Habla del nuevo comienzo para Israel al ser rescatado. Lo mismo ha ocurrido con nosotros mediante lo hecho por Cristo.

La Pascua debía celebrarse cada año en el mes de Abib y en el día catorce. En este primer mes del año, a parte de la Pascua, también se celebraban las fiestas de los Panes sin levadura y las Primicias.

En cuanto a la hora, Dios estableció que los animales fuesen sacrificados "entre las dos tardes". A la puesta del sol, cuando salieron de Egipto, era cuando debía hacerse. El día en el horario utilizado por los judíos, comenzaba a las 6:00 pm y terminaba a la misma hora del siguiente día. De manera que el día era de una tarde a la otra. "Entre las dos tardes" era entre 3:00 pm-6:00 pm. Increíble pensar que Cristo, el Cordero de Dios, fue sacrificado a la misma hora que cuando se sacrificaban los animales en el templo.

Lugar

La primera Pascua fue realizada por cada familia judía en sus casas estando en Egipto. Al seguir leyendo en los libros del Pentateuco, aprendemos que la fiesta debía llevarse a cabo en el santuario de Dios. Según Números 9, Israel debía celebrarla en el tabernáculo al viajar por el desierto; y según Deuteronomio 16, se llevaría a cabo en el templo, cuando este ya estuviese edificado y el pueblo moraba en Canaán. Cada varón judío, tenía la obligación de viajar a Jerusalén para celebrar la Pascua, los Panes sin levadura y Primicias. A Dios le agrada cuando su pueblo se presenta a él y le rinde el culto del cual solo él es digno. Lo mismo espera de nosotros en la actualidad.

Debo mencionar, que en este escrito, nos estamos enfocando en la

celebración de la Pascua en el tabernáculo y en el templo. La primera Pascua en Egipto ya la estudiamos hace algunos meses.

Actividades

Habían dos aspectos a la celebración de la Pascua en los santuarios de Dios. En Deuteronomio 16, aprendemos que cada familia debía llevar un cordero al templo o comprar uno allá, sacrificarlo y comerlo. Ya no en las casas, como en la primera Pascua, sino ahora todo en la morada de Dios.

El segundo aspecto de la Pascua, era que habían sacrificios que se ofrecían por parte de los sacerdotes representando a la nación. Números 28:16-24 establece que se ofrecían: dos becerros, un carnero y siete corderos como ofrenda de holocausto. Junto con los animales, se ofrecerían también ofrendas de harina. Todas estas ofrendas eran para reconciliar al pueblo. Esa palabra reconciliar es la misma palabra en el hebreo cuando hablamos de expiación. De manera que cada animal que era sacrificado por cada familia, era para conmemorar la liberación de Egipto y los sacrificios ofrecidos en el templo, eran para expiar o cubrir los pecados de la nación. Aprendemos una vez más, que para adorar a Dios, tenemos que acercarnos a él con un corazón limpio.

Detalles

Parece ser que todas las Pascuas debían de celebrarse como fue la primera, a excepción de la aplicación de la sangre a la puerta de cada y el animal siendo comido en cada hogar. Al viajar por el desierto o al haber ya entrado a la tierra de Canaán, ya no aplicarían la sangre a la puerta y sería ahora comido en el templo.

Otra posible diferencia, es que en Éxodo 12, vemos que podían sacrificar corderos o chivos; pero en Deuteronomio 16, se da el mandato de sacrificar corderos o vacas.

En cuanto a los demás detalles, Dios estableció que cada Pascua fuese como la primera. Vamos a mencionar algunos de los detalles dados y resaltar lo que nos hablan de Cristo.

1. Si era cordero, debía ser de año y sin defecto. El comportamiento de la oveja nos hace pensar en la mansedumbre de Cristo. Un cordero al tener un año se encuentra en su tiempo de vigor. Cristo fue sacrificado a la edad de 33 años cuando un hombre se encuentra en plenitud. Al no poder tener defectos el animal, obviamente alude a la hermosa perfección de nuestro Señor.
2. El cordero siendo inmolado, trae a la mente todo lo que Cristo sufrió en su cuerpo a través del cruel método de tortura por medio de la crucifixión.
3. La carne del cordero era asada al fuego. Así el Salvador del mundo tuvo que sentir la ira de Dios por nuestros pecados.
4. La Pascua daba el inicio de otra fiesta llamada Panes sin levadura. Por siete días comían pan sin levadura. Aquí encontramos la perfección de nuestro Cordero pascual porque la levadura en la Biblia representa el pecado. Él era, es y siempre será sin pecado.
5. Comían la carne con los panes sin levadura y también con hierbas amargas. Estas hierbas pudieran hablarnos de lo amargo que fue para nuestro bendito Señor tener que sufrir tanto a mano del hombre, y aún más, a mano de Dios.
6. No podían quebrar ni un hueso del animal. Lo mismo ocurrió con Cristo asombrosamente. A pesar de tantos golpes y heridas que recibió, ni un solo hueso de él fue quebrado.
7. Los inmundos, los extranjeros y los que estaban de viaje podían participar en la Pascua. Quizás nos puede hacer esto contemplar la gracia de nuestro Señor. Aún cuando vivimos

ofendiéndole en nuestros pecados, él nos salvó y nos reúne cada día señorial para hacer memoria de él.

Con esto concluimos observando a Cristo en la primera fiesta anual de la nación de Israel.

Fiestas de Israel- Panes sin Levadura

Éx. 12:15-20; 13:6-9; 34:18; Nm. 28:19-25; Lv. 23:6-8; Dt. 16:16

Fecha y Hora

Este segundo festival en el calendario Hebreo, se celebraba a lo largo de siete días, los días 14 al 21 del primer mes.

Habían cinco celebraciones judías que duraban un solo día, las cuales son: Pascua, Primicias, Pentecostés, Trompetas y Expiación. Habían dos fiestas solemnes que se extendían por siete días, las cuales eran: Panes sin levadura y Tabernáculos.

La fiesta de los Panes sin levadura iniciaba el mismo día que la Pascua. De hecho, ambas fiestas estaban tan estrechamente

relacionadas que con el tiempo, las dos fiestas se denominaban bajo el mismo nombre (Lc. 22:1).

Lugar

Así como como con la Pascua, los Panes sin levadura, inicialmente se celebró en las casas cuando estaban por salir de Egipto. Pero al estar en el desierto o al haber ingresado a la tierra prometida, se celebraría en el tabernáculo o en el templo (Lv. 23:8; Nm. 28:17-25; Dt. 16:16). Era uno de tres eventos anuales en el cual se tenía que viajar al santuario de Dios (Éx. 23:14).

Actividades

No podían trabajar, tenían que dejar de comer pan leudado durante esos siete días, sacar toda la levadura de sus casas y de su territorio, viajar a Jerusalén y comer el pan. También habían ofrendas que tenían que ofrecerse en el templo (Lv. 23:6; Nm. 28:19-25). Las cuales eran:

- Holocausto: 2 becerros, 1 carnero y 7 corderos.
- Expiación: 1 macho cabrío.
- Ofrenda de harina amasada con aceite.
- Libación (vino derramado).

Significado

La explicación en el Antiguo Testamento era que representaba el hecho de que habían sido redimidos de Egipto (Éx. 12:17; 13:8, 9). El Nuevo Testamento también nos explica el significado de esta

fiesta. La levadura representa falsa doctrina y el pecado (Mt. 6:12; 1 Co. 5:7, 8; Gál. 5:9). Esto nos indicaría que las dos fiestas, Pascua y Panes sin levadura, simbolizaban que habiendo sido redimidos, Dios quería que vivieran en pureza. Lo mismo espera Dios de nosotros.

Tipología

Terminamos con lo más importante. ¿Qué nos enseña el festival de los Panes sin levadura de nuestro Señor?

Consideremos los siguientes puntos:

1. **Su pureza.** El pan al no tener levadura, resalta la hermosa perfección de nuestro Salvador. Pedro lo llamó "*Santo*" y "*Justo*" en Hch. 3:14.

2. **Su llenura.** La duración de la fiesta siendo de siete días hace pensar en el número siete representando perfección o algo completo. Si miramos al Señor Jesús encontramos que en todo sentido, él es completo. Pablo escribió sobre él: "*todo lo llena en todo*" (Ef. 1:23).

3. **Su satisfacción.** Los Israelitas se saciaban por una semana al comer pan. Hablando del maná, pero pudiéramos aplicarlo también a estos panes, Cristo dijo: "*Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre*" (Jn. 6:51). Nos alimentamos de él al leer su palabra y eso es lo que verdaderamente nos sacia.

4. **Su muerte.** Los Israelitas partirían ese pan para compartirlo con los demás. Siendo sin levadura, literalmente se rompía en pedazos. Cristo dijo: "*el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo*" (Jn. 6:51). El cuerpo del Señor, así como los panes en esta fiesta, fue partido al sufrir por nosotros. Sus sufrimientos también pueden ser

vistos en las ofrendas encendidas que eran ofrecidas durante esos siete días.

5. **Su resurrección.** El Señor murió cuando se celebraba la Pascua y resucitó cuando se celebraba los Panes sin levadura. Ambos aspectos nos indican dos cosas que Cristo ha hecho con nosotros a través de su muerte y resurrección. Nos ha permitido morir al pecado y comenzar una nueva vida. El pan siendo hecho de trigo, también debe hacernos meditar en su muerte y en el fruto que ha permitido su resurrección. Jesucristo dijo: *"De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto."* (Jn. 12:24)

Fiestas de Israel- Primicias

Éx. 23:16; Lv. 23:9-14

Siendo el primer mes del año, nos encontramos en la semana más saturada de actividades en todo el año para las familias Hebreas. Era el tiempo en el que todos los agricultores estarían ocupados con la cosecha de la cebada, y aparte de eso, debían hacer la travesía al templo en Jerusalén. Estando allá realizarían tres fiestas. A estas instancias, ya sacrificaron la Pascua el día 14, ya comenzaron el día 15 con los Panes sin levadura que duraría 7 días, y ahora en el día 16, se celebrará las Primicias o también conocida como la Fiesta de la siega.

Notábamos que la Pascua representaba el sacrificio del Señor y que los Panes sin levadura resaltan su perfección. En las

Primicias vamos encontrar la resurrección de Cristo Jesús. Nota que entre la Pascua y las Primicias eran tres días. Esto concuerda con la cronología de la muerte y la resurrección de nuestro Salvador. *"Resucitó al tercer día"* (1 Co. 15:4).

La nación de Israel no celebró esta fiesta hasta entrar a la tierra prometida. En Egipto y en el desierto era imposible pensar que podían cultivar y poder ofrendarle a Dios parte de su cosecha. Claramente se le aclaró al pueblo que la Fiesta de la Siega no sería hasta que conquistaran y poseyeran la tierra que fluía leche y miel. Para que pudieran ofrecerle a Dios de sus frutos, primero tenían que haber todas esas victorias sobre las naciones paganas que habitaban Canaán.

Lo mismo ha sucedido con nosotros. Para que nosotros podamos ofrecerle a Dios *"sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre"* (Heb. 13:15), Cristo tuvo que conquistar la muerte y al diablo.

Consideramos a una familia Hebrea, y podemos escucharles planificar los tiempos de la siembra y de la siega, con la mira de viajar a Jerusalén para entregarle a Dios sus primeros o sus mejores frutos. Podemos verlos ahora acercándose al templo. Llevan una gavilla en sus manos. (Una gavilla son ramas o tallos unidos en el centro y que es más grande que un manojo y más pequeño que un haz). Es obvio que esta familia no lleva toda su cosecha, sino solamente una parte y lo demás será cegado al regresar a casa. Aquí la cantidad no es tanto lo que interesa, sino el hecho de que estaban ofreciendo lo mejor.

Algo similar sucedió con nuestro Señor en relación a nosotros. Cristo es *"primicias de los que durmieron"* (1 Co. 15:20). No hay ninguna duda de que Cristo tiene la supremacía en todo aspecto. Él es el *"primogénito de entre los muertos"* (Col. 1:18; Ap. 1:5) y *"primogénito entre muchos hermanos"* (Rom. 8:29). Nuestro Señor fue el primero en resucitar por su propio poder. Fue el primero en resucitar

para nunca más morir. Fue el primero en resucitar para después entrar al cielo con un cuerpo. "¡Cuán grande es él!" Pero no es el único que va a resucitar. Así como había más fruto que debía ser cosechado en los campos aparte de la gavilla llevada al templo, de igual manera hay un numeroso pueblo que será resucitado cuando Cristo venga a las nubes para arrebatarse a la iglesia.

Al llegar al templo, la familia entregaba la gavilla de sus primicias al sacerdote y él lo mecía en la presencia de Dios. De esta manera, la ley establecía que los Israelitas quedaban "aceptos". La idea es que a través de ese acto, traían: placer, delicia y favor a Dios.

Los clamores de Cristo sobre la cruz durante las 3 horas de tinieblas, no fueron escuchadas por Dios, porque lo había abandonado. ¿Cómo podemos estar seguros de que el Padre quedó satisfecho con la obra vicaria de su Hijo? La respuesta es clara. *"El Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo"* (Heb. 13:20). Así como la gavilla hacía acepto al oferente en Israel, ¡cuánto más el Padre, mostró su agrado en la obra de su Hijo al resucitarle de entre los muertos!

La Fiesta de la Siega también mostraba el sentido de agradecimiento que debía de tener la nación de Israel hacia Dios. Tenían prohibido por Dios comer de la cosecha de sus campos hasta que cumplieran con esta celebración anual. No podían comer: *"pan, ni grano tostado, ni espiga fresca"*. Antes de disfrutar todo lo que habían segado, primero tenían que ofrecerle una porción a Dios.

La Fiesta de la Siega también mostraba el sentido de agradecimiento que debía de tener la nación de Israel hacia Dios. Tenían prohibido por Dios comer de la cosecha de sus campos hasta que cumplieran con esta celebración anual. No podían comer: *"pan, ni grano tostado, ni espiga fresca"*. Antes de disfrutar todo lo que habían segado, primero tenían que

ofrecerle una porción a Dios.

En la resurrección del Señor Jesús, vemos la entrega que mostró en su muerte, pero de igual manera, debemos notar que también indica la necesidad que tenemos de entregarnos a él. Antes de disfrutar de sus bendiciones, él quiere que primero le demos a él el primer lugar en nuestras vidas. Pablo escribió acerca de la resurrección: *"por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos."* (2 Co. 5:15) No podemos esperar disfrutar de toda la cosecha, si no le hemos ofrendado las Primicias.

Levítico 23 y Números 28 nos detallan lo que debía de ofrendarse durante esta fiesta. Es interesante notar que los sacrificios eran en holocausto. No se ofrecían ofrendas por el pecado, ni para expiación. Solo en holocausto. Sacrificios que únicamente eran para el disfrute de Dios.

"Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive" (Rom. 6:10). Después de la resurrección de Cristo, como si fuera, ya no hay sacrificios de expiación, porque con su triunfo sobre la muerte, ya no tiene que volver a llevar nuestros pecados. Ya todo es holocausto. Desde ese día que él resucitó, y por toda la eternidad, Dios se deleitará en la muerte de su Hijo y en todo lo que él nos procuró.

Las Primicias ofrecidas a Dios por cada familia después eran distribuidas a los sacerdotes para su manutención (Nm. 18:11-14). Todas esas gavillas, primero eran disfrutadas por Dios, y después por todas las familias de los sacerdotes.

¿Has pensado en todos los beneficios que te ha traído la resurrección de nuestro Salvador? Así como esos sacerdotes, disfrutemos nosotros lo que la resurrección permite en nuestras vidas.

Por medio de la resurrección:

- Fuimos justificados (Rom. 4:25)
- Morimos al pecado (Rom. 6:1-14)
- Renacimos (1 Pe. 1:3)
- Ofrecemos fruto a Dios (Rom. 7:4)
- Nos consagramos a Dios (2 Co. 5:15)
- Todos resucitaremos (1 Co. 15; 1 Tes. 4:14)

Y la lista continua. Gracias a Dios por Cristo, aquél que es el verdadero significado de las Primicias.

Fiestas de Israel- Pentecostés

Lv. 23:15-22; Nm. 28:26-31; Dt. 16:9-12

En el primer mes del año, llamado Abib, en el calendario judío, se llevaban a cabo tres festivales solemnes: la Pascua, los Panes sin levadura y las Primicias. La siguiente celebración anual se llamaba: Fiesta de las semanas (Éx. 34:22; Nm. 28:26; Dt. 16:10, 16) o Pentecostés (Hch. 2:1; 20:16; 1 Co. 16:8). Dios estipuló que Pentecostés se realizara 50 días después de llevarse a cabo las Primicias. Al celebrarse las Primicias, tenían que contar 7 semanas y al día siguiente, siendo el día Domingo, era Pentecostés (Lv. 23:15-16). Comenzaban a contar desde que metían la hoz en las mieses (Dt. 16:9). Se denominó después Pentecostés porque esta palabra en griego significa el día quincuagésimo o día número 50.

La fiesta de las Semanas o de Pentecostés representa la formación de la iglesia, el cuerpo de Cristo. Lucas nos da el dato histórico de que el Espíritu Santo descendió sobre los cristianos reunidos en el aposento alto, el mismo día que se celebraba Pentecostés en Jerusalén (Hch. 2:1). Estamos notando como las primeras 4 celebraciones nacionales de Israel concuerdan con distintos eventos significativos en la vida de Cristo. En la Pascua, encontramos su muerte; en los Panes sin levadura, su sepultura; en las Primicias, su resurrección; y en Pentecostés, su envío a la tierra del Espíritu de Dios después de ascender al cielo tal y como él lo había anticipado a sus apóstoles. Si leemos Hechos 1:3, 4, 13-15; 2:1 vamos a llegar a la conclusión de que la iglesia se formó 50 días después de la resurrección del Señor. Este número concuerda con el número de días que habían entre las fiestas de las Primicias y de Pentecostés.

Al igual que en la fiesta de las Primicias, en la fiesta de las Semanas presentaban en el templo de su cosecha. Se les especificó que debían de presentarle a Dios "grano nuevo" (Lv. 23:16). Durante este día especial, no podían realizar trabajo alguno porque debían de apartarlo únicamente a Dios (Lv. 23:21; Nm. 28:26). Es necesario notar que en las Primicias ofrecían el primer fruto de la tierra; pero en Pentecostés, entregaban voluntariamente de acuerdo a como Dios los había bendecido (Dt. 16:10). Lo ofrecido en Pentecostés se convertiría en la manutención de los levitas quienes entregaban sus vidas al servicio en el templo. Lo que motivaba a la nación en celebrar esta fiesta era recordar que habían sido esclavos esclavos en Egipto (Dt. 16:12).

El fruto de la tierra presentado a Dios, representa el fruto que hubo el día de Pentecostés cuando se formó la iglesia. Según Lucas en los Hechos, en aquél día se manifestó el poder del Espíritu Santo de distintas maneras. Una de ellas siendo que ¡3,000 personas se convirtieron al escuchar al apóstol Pedro anunciar un mensaje de evangelio! Estas personas habían viajado a Jerusalén de varias partes para

llevar a cabo la fiesta de las Semanas. El Espíritu de Cristo permitió que hubiese una cosecha muy fructífera en lo que era el inicio de una nueva era.

Junto con la cosecha, debían de ofrendar 2 panes que eran mecidos ante la presencia de Dios (Lv. 23:17). Si la fiesta de Pentecostés representa el descenso del Espíritu Santo y su formación de la iglesia, el hecho de que eran 2 panes presentados, nos hablan de dos pueblos que conformarían el cuerpo de Cristo. Los 2 panes son judíos y gentiles en un solo cuerpo (1 Co. 10:32; Ef. 2:11-22). Debe de llamarnos también la atención algo sobre los ingredientes de estos panes. Se especificó a Israel que debían ser con 2 décimas de efa de flor de harina y cocidos con levadura. ¡Qué extraño! En la segunda fiesta anual debían de comer panes sin levadura, pero estos dos panes en la fiesta de las Semanas sí llevaban levadura. Este ingrediente representa el pecado. Hasta el arrebatamiento de la iglesia, nosotros lucharemos con el pecado, pero gracias al Señor tenemos la victoria por medio de él (Gál. 2:20; 5:24). La levadura al pasar por el fuego en el horno pierde su efecto. De igual manera con nosotros, Cristo sufrió el juicio de la ira de Dios para que el pecado no domine nuestras vidas (Rom. 8:3). Viene el día cuando Cristo podrá presentar a la iglesia que él fundó sin ningún pecado (Ef. 5:27).

De acuerdo a Levítico 23:18,19 y Números 28:27-31, durante esta celebración también se ofrecía lo siguiente:

- 7 corderos de 1 año sin defecto, 1 becerro y 2 carneros en holocausto con sus libaciones.
- 1 macho cabrío en expiación
- 2 corderos de 1 año en ofrenda de paz.

En otras ocasiones hemos considerado lo que cada uno de esos tipos de sacrificios y ofrendas nos señalan sobre el Señor Jesús. Solo notaremos que en las Primicias que representan la resurrección de Cristo, no habían tales

sacrificios. Quizás esto nos hace ver como no hacen falta por la impecabilidad de Cristo y por la grandeza de su obra. La iglesia sí requiere del simbolismo detrás de estas ofrendas por las faltas que sí hay en nosotros.

Al considerar la cosecha de cada familia y lo que tenían que ofrendar en la fiesta de Pentecostés, Dios les instruyó a que no segaran todo el campo, ya que él quería proveer algo para los que estaban necesitados (Lv. 23:22). Increíble pensar que quizás por esta ley, fue que el Señor y sus discípulos comieron de un campo por el cual iban pasando porque tenían hambre y aún así los Fariseos los criticaron. Pero regresando a la provisión hecha por Dios para los necesitados, esto nos puede hacer pensar en como nosotros podemos beneficiarnos de lo ocurrido en aquella cosecha ya mencionada realizada hace 2,000 años por el poder del Espíritu Santo. A través de su bautismo pertenecemos a este maravilloso cuerpo del Señor (1 Co. 12:13).

Por último, notamos que se le pide a los Israelitas que se alegren junto con toda la sociedad Hebrea en la celebración de este festival (Dt.16:11). Esto no ocurría en las fiestas de Panes sin levadura o en el día de la Expiación donde se les pedía afligirse. Pero en Pentecostés, podían expresar alegría. Representa el gozo que permitió el Señor con la venida del Consolador y el inicio de la iglesia un día de Pentecostés después de su muerte, sepultura, resurrección y ascensión.

Fiestas de Israel- Trompetas

Levítico 23:23-25; Números 29:1-6

En el primer mes del calendario judío llamado Abib, se realizaban tres fiestas que eran: Pascua, Panes sin Levadura y Primicias. En el tercer mes, llamado Siván, se llevaba a cabo Pentecostés. Y en el séptimo mes, llamado Tishri, habían tres celebraciones, las cuales eran: Trompetas, Día de la Expiación y Tabernáculos.

Llama la atención que entre el tercer mes y el séptimo mes no habían festivales para Jehová. La aplicación que le pudiéramos dar es que ese lapso de 3 meses representa la era en la que estamos- la dispensación de la gracia. La celebración nacional que antecedía a las Trompetas era Pentecostés. Vimos que Pentecostés representa el descenso

del Espíritu Santo después de la ascension del Señor para formar la iglesia. Vamos a aprender que esta fiesta de Trompetas representa en parte el rapto de la iglesia. Por lo tanto, la aplicación del intervalo de los 3 meses encaja bien con el orden en la que las fiestas eran celebradas y el tiempo en el que nos encontramos en el presente.

El séptimo mes era considerado sabático porque se celebraban las tres últimas fiestas en el año. El cumplimiento de estas conmemoraciones marcaba el último viaje del pueblo de Dios a Jerusalén. Permanecían por lo menos tres semanas en la santa ciudad, ya que Trompetas se celebraba el día primero, el Día de la Expiación era el día diez y Tabernáculos se observaba los días 15 a 21. Increíble bendición para Israel poder pasar todos esos días durante el año en su presencia.

En la fiesta de las Trompetas se nos dice que se hacían dos tipos de actividad: se tocaban trompetas y se ofrecían sacrificios a Dios. También se nos indica que los Israelitas no podían hacer obra de siervo. En Números 29:1-6 leemos cada una de las ofrendas y de los sacrificios que tenían que ser presentados a Dios. Cada animal, cada torta y cada libación siempre hablándonos del Señor Jesucristo. Enfatizan su entrega, perfección y sus dolores vicarios. En cada una de las 7 fiestas encontramos a Dios siempre recibiendo su porción porque él así lo merece.

Las trompetas y la función que tenían también nos hablan de la persona de Jesucristo. Primeramente, notemos que las trompetas eran hechas de plata. Este mismo material de mucho valor representaba el dinero del rescate o de la redención de cada individuo en la nación de Israel (Éx. 30:11-16). La plata puede hacernos pensar en lo que le costamos al Señor para que él pudiese rescatarnos del pecado. Pablo escribió a los Corintios: "habéis sido comprados por precio" (1 Co. 6:20). Pedro nos dice cuál fue el precio que el Señor tuvo que pagar. "Sabiendo que fuisteis

rescatados... no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo" (1 Pe. 1:18, 19).

Consideremos el sonido que emiten las trompetas que eran tocadas en luna llena (Sal. 81:3). Es un sonido fuerte y claro. Podemos ver aquí que quizás pudieran representar la palabra de Dios y cómo Dios nos habla a través de ella. El sonido de las trompetas nos hace pensar entonces en el mensaje central de la Biblia que es el Señor Jesucristo. También debe llamar nuestra atención que son dos trompetas. Así también Dios nos llama a través de dos testamentos; uno antiguo y el otro nuevo. Al Hijo de Dios lo podemos encontrar en todas las Escrituras. Tanto el antiguo y el nuevo testamento están saturados de nuestro Salvador. Desde el Génesis hasta el Apocalipsis se nos invita siempre a contemplarlo.

Los distintos sonidos que escuchaban los Israelitas les daban a entender las distintas órdenes que debían seguir. De acuerdo al sonido que oían sabían si tenían que caminar, adorar o salir a la batalla (Nm. 10:2-10). Sus pasos y sus actividades iban de acuerdo a lo que les comunicaban las trompetas. Igual con nosotros. Debemos leer la Biblia para seguir los pasos de nuestro Maestro. Consideramos las Escrituras para pensar, hablar y actuar como lo hizo nuestro Amado Salvador.

La fiesta de las trompetas también tiene un aspecto profético. Nos hace pensar en la trompeta que oiremos aquellos que esperamos la venida del Señor en las nubes (1 Tes. 4:16; 1 Co. 15:52). Entre más tristezas sentimos y más tragedias hay a nuestro alrededor, más anhelamos que Cristo venga por nosotros. Decimos con Juan: "Amén, si, ven, Señor Jesús" (Ap. 22:20). ¡Cuánto quisiéramos oír la trompeta hoy y ser llevados a estar siempre con el Señor! Las trompetas también tienen que ver con el futuro de Israel. Después de la venida en gloria del Señor, Dios restaurará a su pueblo y lo

repatriará a donde él desea que ellos moren (Mt. 24:31; Ez. 37; Isa. 11:11; 27:13).

Fiestas de Israel- Día de la Expiación

Levítico 23:26-32

En unos días, al atardecer del domingo 27 de septiembre de 2020, hasta el atardecer del lunes 28, muchos judíos alrededor del mundo celebrarán el Yom Kippur, el Día de Expiación (v. 27) o, como le dicen ahora, el Día del Perdón. Esta fecha en nuestro calendario corresponde con el día diez del mes séptimo (v. 27) del calendario religioso de Israel prescrito por Dios hace 3,500 años en Levítico 23.

El Día de Expiación es la sexta de las siete fiestas mencionadas en Levítico 23, y la segunda fiesta de tres que se celebraban en el séptimo mes. Ya consideramos esta fiesta en más detalle cuando estudiamos Levítico 16. El propósito de esta fiesta era de traer a la memoria todos los pecados de

la nación durante todo un año. Era un día sobrio pero no sombrío; tenía un final feliz. Dijo Dios: “En este día se hará expiación por vosotros, y seréis limpios de todos vuestros pecados”, Levítico 16:30. Es un tipo, o sombra, de la eficacia de la obra que realizaría Cristo una vez y para siempre en la cruz, Hebreos 9:26.

Guillermo M. Lear predicó en cierta ocasión, en cuanto a los pasajes principales en el Pentateuco acerca las Siete Fiestas, que:

1. Levítico 23 delinea el tiempo de las fiestas,
2. Números 28-29 describen el modo de las fiestas, mientras que
3. Deuteronomio 16 distingue el lugar de las fiestas.

Lastimosamente, lo que en Levítico 23 se describe como fiestas de Jehová (v.v. 2, 3, 6, 34, 36, 36, 39, 41, 44) en el evangelio de Juan se le llama fiestas de los judíos (2:13; 5:1; 6:4; 7:2; y 11:55). Este cambio de énfasis expresa el ritualismo religioso que ya imperaba en los días terrenales de Cristo y prevalece hasta nuestros días. ¡Qué Dios nos ayude con esta lección! Nosotros, como ellos, somos muy propensos también a caer en la mera rutina y costumbre.

Específicamente, en los versículos 26 a 32 de Levítico 23 notemos que el Día de Expiación:

1. Era un día de santa convocación (v. 27). Al atardecer del día noveno (v. 32) se escucharía en el campamento el sonido de las dos trompetas de plata (Números 10:2). Era un día solemne y santo. En este pasaje se describe lo que implicaba para el israelita ordinario. Dos veces se enfatiza la pena de muerte para el que no hacía caso (v.v. 29, 30). “La paga del pecado es

muerte", escribiría Pablo a los Romanos (6:23).

2. Era un día de reposo absoluto para todos (v.v. 28, 30, 31, 32 (2x)). Pero había una excepción. En Levítico 16 se enfatiza la intensa actividad que este día sería para el sumo sacerdote en Israel. Esto hermosamente ilustra que Cristo "efectuó la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo" (Hebreos 1:3). En cuanto al pecador, la salvación no es por obras (Efesios 2:9; Tito 3:5).
3. Era un día de aflicción de alma (v.v. 27, 29, 32). Mientras el sumo sacerdote iba a considerar el problema del pecado nacionalmente, cada individuo en Israel debía considerarlo de manera individual, con la debida actitud de compungimiento y arrepentimiento. Momentos de seria reflexión son de provecho en la vida cristiana (1 Corintios 11:28, 31; 2 Corintios 13:5)
4. Era un día de ofrenda encendida a Jehová (v. 27). En Levítico 16 se describe los sacrificios que efectuaba el sumo sacerdote, mientras que Números 29:7-11 parece añadir los sacrificios que también harían los israelitas en aquel día, particularmente los holocaustos y oblaciones. El sacrificio supremo e inigualable lo hizo Cristo (Hebreos 9:12-14), pero nosotros también podemos expresar gratitud a Dios con nuestras ofrendas (Romanos 12:1; Hebreos 13:15-16).
5. Era un día de reconciliación con Dios (v. 28). Eran un pueblo redimido pero pecaminoso. Los pecados del año que había transcurrido eran cubiertos un año más, y el pueblo se iba a casa disfrutando limpieza, perdón y reconciliación. Los creyentes hoy día, si confesamos nuestros pecados, Dios es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda

iniquidad, 1 Juan 1:9. La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

Proféticamente, en cuanto a la nación de Israel, esta fiesta tendrá su cumplimiento pleno cuando el remanente judío, genuinamente arrepentido de sus pecados, mirará a Cristo y se convertirá a Dios cuando el Mesías regrese en gloria. Esto fue predicho, por ejemplo, por el profeta Zacarías (12:10-13; 13:1). Isaías 53¹² expresa el lenguaje del remanente en aquel día, incluyendo referencias bastante claras a los dos machos cabríos del Día de Expiación en referencia a Cristo: “derramó su vida hasta la muerte...habiendo llevado los pecados de muchos”.

Fiestas de Israel- Tabernáculos

Lv. 23:39-44; Dt. 16:13-17

Llegamos a la última celebración en el año para el pueblo de Israel. La fiesta de los tabernáculos se realizaba el día 15 del séptimo mes, llamado Tishri. Tenía una duración de 7 días. Comenzaba un día de reposo el día 15 y terminaba el día 21 también en día de reposo.

Este séptimo festival en el calendario Hebreo, se celebraba después de la cosecha de la era y el lagar. La era donde se trillaban los granos y el lagar era donde prensaban los olivos para extraer el aceite.

Era una de tres fiestas en donde se requería que los varones viajaran a donde Dios estableciera su glorioso nombre (2 Cr.

8:13). Las otras dos eran: panes sin levadura y pentecostés.

Al llegar a Jerusalén y al iniciar el festival, debían de hacer enramadas hechas de ramas con fruto árbol hermoso, ramas de palmeras, ramas de árboles frondosos y sauces de los arroyos. Durante toda la semana habitarían en esos tabernáculos.

No era como en el día de la expiación que tenían que experimentar aflicción por sus pecados. Esta semana era todo lo contrario. Debían de alegrarse y gozarse todos por la cosecha que habían tenido, pero también, al recordar cuando habían salido de la esclavitud de Egipto para salir al desierto y morar en tiendas o tabernáculos. Cuando salieron de Ramses en Egipto llegaron a Sucot (Éx. 12:37) que significa: "tabernáculos" o "tiendas". Dios no quería que se olvidaran de donde él los había sacado.

Lo mismo desea Dios de nosotros. Él quiere que cada primer día de la semana nos reunamos para hacer memoria de su Hijo. Según la lectura en Nehemías 8:13-18, el pueblo de Israel dejó de celebrar esta fiesta durante unos 800 años. El hombre es propenso a olvidarse de darle gracias a Dios por las bendiciones que ha recibido de él. Así como él quería que Israel lo conmemorara cada año; de igual manera, él quiere que pensemos en los sufrimientos de su Hijo semanalmente. Constantemente Dios quiere que recordemos lo que le costó a su Hijo sacarnos de la terrible condición en la que nos encontrábamos al estar en el pecado para que no se nos olvide.

En Jn. 7:2 vemos que la fiesta de los tabernáculos está relacionada con el rechazo que sufrió el Señor. Fue una ocasión que aprovecharon sus hermanos para burlarse de él al decirle que fuese a Jerusalén a cumplir con la fiesta y así sus discípulos verían sus obras y creerían en él. Lamentamos la pena y la humillación que tuvo que sentir de su propia familia. Quizás tu puedes encontrar consuelo en esto al

considerar que tu Señor supo lo que es tener parientes opuestos a las convicciones de uno que son de agrado a Dios.

Recordarían que ellos habían morado en tiendas, pero que también Dios lo había hecho al morar en una tienda muy especial que conocemos como el tabernáculo. Esta estructura en el desierto nos hace pensar en el cuerpo que Cristo habitó para venir a este mundo. El discípulo amado escribió de él: "aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros" (Jn. 1:14). La palabra "habitó" es la misma palabra que se utiliza en la Biblia al hablar del tabernáculo. Gracias a Dios por la encarnación de su Hijo y por aquél que moró entre nosotros.

Durante los siete días de la fiesta de los tabernáculos también se ofrecían sacrificios a Dios (Nm. 29:12-38; Es. 3:4). Interesante que el número en vez aumentar, disminuye al avanzar los días. Esto pareciera anunciar que después de ofrecerse miles de animales bajo el pacto antiguo, habría un solo sacrificio de Cristo que excedería a todos los demás y satisfecería las demandas de la justicia de Dios.

De acuerdo a Dt. 31:10-13 cada siete años en la fiesta de los tabernáculos, se reuniría a todos los presentes para que escucharan la ley siendo leída. Todos nos hemos beneficiando enormemente cuando en el partimiento del pan, hermanos han compartido pensamientos preciosos sobre la persona y la obra del Señor Jesucristo. Leamos las Escrituras en la cena del Señor o al finalizarla.

El profeta Zacarías nos describe escenas magníficas del milenio que es el periodo de mil años por lo cuales Cristo reinará sobre la tierra. Durante esa época esplendoroso se cumplirá con la celebración de la fiesta de los tabernáculos. Ya no como sombra, sino que este evento fungirá como una de las muchas maneras en las que se le traerá homenaje al Rey en la gran ciudad de Jerusalén (Zac. 14:16).

El Año de Reposo y el Año de Jubileo

Levítico 25:1-55

En los v.1-7 la ley indicaba a Israel que podían cultivar sus tierras durante seis años, pero durante todo el séptimo año, los campos debían de reposar. No podían sembrar ni cosechar. Era un año de reposo o también era conocido como un año sabático. Lo que producían las tierras durante el séptimo año era para los animales y para los pobres (Éx. 23:10, 11). En el v.11 se le instruyó a Israel que cada 50 años (en el año del jubileo) debían de también dejar que descansara la tierra. Al pensar en el reposo siendo dada la tierra, sin duda nos tiene que hacer meditar en el Señor como nuestro reposo. En Hebreos 4 vemos un gran contraste que hay entre Josué y Jesucristo. Josué no pudo llevar a Israel a su reposo completo; pero el Señor, él sí podrá

llevarnos a un descanso perfecto y eterno. Todo gracias al tormento que él tuvo que experimentar en el Gólgota.

En estas leyes, Dios le estaba enseñando a su pueblo que darle descanso a la tierra al seguir estos dos ciclos sería beneficioso para la tierra misma. Pero también les estaba enseñando (con lo que les mandó en los capítulos 25 y 26 de Levítico) que la tierra que poseían no era de ellos, sino que era de él. La nación y la tierra son heredad de Dios (Dt. 4:20). Dios se tomó tan seriamente que no se le diera reposo a la tierra por varios años, que esa fue la razón por la que Israel fue llevada en cautiverio a Babilonia (2 Cr. 36:20, 21) para que la tierra recibiese el descanso que no le dieron (Lv. 26:34). La tierra siendo de Dios y heredada a la nación, hace pensar en la gran verdad de que como creyentes somos "herederos de Dios y coherederos con Cristo" (Rom. 8:17). Todo lo que tenemos y todo lo que tendremos, es por qué en su infinita gracia, él nos ha hechos suyos.

En los v.8-18 se estipuló que cada 50 años se celebraría un año de jubileo. La palabra "jubileo" significa: "sonido continuo". Cada 50 años en la celebración del día de la expiación ("Yom Kippur") se tocaba la trompeta para anunciar que era año de jubileo. Esto significaba que era un año santificado. Se anunciaba libertad para todos. Bien inmuebles debían de ser devueltos a sus dueños. Ya se mencionó que durante ese año no se cultivaban las tierras. Cada familia retornaba a su posesión. Este evento también está lleno de Cristo Jesús. Todo lo que traía a la nación el jubileo es una pobre representación de las innumerables bendiciones espirituales que tenemos por medio de él. No es casualidad que en el día de la expiación era cuando se anunciaba que ese año tocaba jubileo. El día de la expiación simboliza los sufrimientos del Señor por nuestros pecados. Después de esa gran obra, él nos ha derramado muchísimas bendiciones, como lo era en el jubileo para Israel al recibir todos distintas bendiciones. Lo que nosotros hemos

encontrado en Cristo es mucho mejor. Nos ha librado del pecado y nos ha hecho posible que poseamos la vida eterna y un sin fin de bendiciones espirituales. En Lucas 4 el Señor leyó Isaías 61:1-3 y él dijo ser el cumplimiento de esa profecía. Habla sobre "el año de la buena voluntad de Jehová" y hace una lista de todas las cosas increíbles que Jesucristo vendría a hacer a esta tierra. Cristo es nuestro reposo y él es nuestro jubileo.

En los v.13-17 Dios previno que Israelitas se aprovecharan del jubileo en relación a la compra y venta de tierras o propiedades. Para evitar eso, el costo de los bienes se elevaba entre más se acercaba el año 50 de jubileo. En los v.19-22 Dios calma cualquier preocupación en relación a su sustento por no trabajar las tierras por todo un año. En los v.23-34 encontramos las instrucciones dadas en cuanto a la redención y restauración de los bienes inmuebles. Y en los v.35-55 se dan las leyes que tenían que ver con los siervos siendo vendidos al haber empobrecido y las condiciones para que parientes cercanos pudiesen redimirlos. La redención de Rut es nuestra historia. El año del jubileo también nos presenta el hecho de que hemos sido redimidos o comprados por el Señor. Sabemos bien que él tuvo que derramar su sangre para comprar el precio de nuestro rescate.

Concluimos considerando la implicación profética que tiene el año del jubileo. El profeta Isaías profetizó: "Acontecerá también en aquel día, que se tocará con gran trompeta, y vendrán los que habían sido esparcidos en la tierra de Asiria, y los que habían sido desterrados a Egipto, y adorarán a Jehová en el monte santo, en Jerusalén." (Isa. 27:13) Un año que era de restitución, restauración y redención para la nación de Dios, representa el gran hecho que un día Israel será restaurada y servirá a Dios como él siempre lo ha anhelado.

Votos a Jehová

Levítico 27:1-34

Culminamos el libro de Levítico haciendo otro intento de buscar a Cristo en su último capítulo, como hemos procurado hacer en el resto de sus páginas. El capítulo 27 del tercer libro de la ley, detalla las leyes sobre votos hechos a Jehová por parte de su pueblo. Un voto era sencillamente una promesa que los Israelitas hacían a Dios. Al realizar votos, ellos apartaban, dedicaban o santificaban distintas cosas a Dios. Por ejemplo: personas (v.1-8, 29), animales (v.9-13, 26-28), casas (v.14, 15) y tierras (v.16-25). En los v.30-34 se trata el asunto sobre el rescate del diezmo ofrecido de la cosecha o de los animales.

Promesas hechas a Dios eran muy comunes en Israel. La

ofrenda de la paz podía ser ofrecida a Jehová como parte de un voto (Lv. 7:16; 22:21). Los varones podían optar por cumplir con el riguroso voto del nazareato (Nm. 6:5, 21). Absalón habló de la necesidad de ir al santuario de Dios para cumplir con su voto (2 Sam. 15:7). El gran número de leyes en Levítico, Números y Deuteronomio sobre este tema, también indican lo ordinario que eran y que era algo que Dios deseaba de su pueblo. El hecho de que aún el apóstol Pablo se rapó la cabeza para cumplir con un voto es indicativo también de esto (Hch. 18:18). Dios da generosamente y él esperaba que Israel apartara lo que eran y lo que tenían para él. Dicho sea de paso, estos votos al no ser mencionados en las epístolas, confirma que no es una práctica para la iglesia hoy en día.

Voto para la consagración de personas

Las promesas hechas a Dios eran de carácter voluntario. De su propia voluntad ofrecían a Dios su ser junto con sus bienes materiales. No podemos sino detenernos por un momento y contemplar al Señor en su entrega voluntaria a su Padre. "Se entregó a sí mismo por mí" (Gál. 2:20). "Se entregó a sí mismo por nosotros" (Ef. 5:2). "Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella" (Ef. 5:25). ¡Cuánto nos ha beneficiado el hecho de que Jesucristo se ofreciera por iniciativa propia a la voluntad de Dios!

Al hacerse un voto para la dedicación de personas a Dios, podía ser por ejemplo, padres haciéndolo con sus hijos. Vienen a la mente Ana (1 Sam. 1:11) y Jefté (Jue. 11:30, 39) quienes consagraron sus hijos a Jehová. Por favor no piense que en el caso de Jefté, él haya matado a su hija. Él la consagró a Dios al dedicarla a él que es muy diferente. Ese debería ser el deseo de todo padre para con sus hijos. Hubo un Hijo que sobresale de todos esos niños y niñas dedicados a Dios. Al venir al mundo para nacer de María, Jesucristo

dijo: "He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad" (Heb. 10:7). Nuestro Salvador se sujetó a sus padres terrenales en su deseo de consagrarse a Dios. A los 12 años de edad, le oímos preguntarle a José y María: "¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?" (Lc. 2:49).

Los Israelitas al ofrecerse a Dios pagaban una cantidad en siclos de plata. El valor que asignaban los sacerdotes a las personas era en base a su género, edad y nivel económico. Los sacerdotes sabían exactamente estimar el valor justo de cada persona. Cuando llegó el tiempo de que el sacerdocio de Israel estimara al Señor de gloria, ¿cómo fue el trato a él? ¿Justo? Zacarías responde a eso al predecir sobre la amarga traición de Cristo a cargo de Judas: "Y les dije: Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo. Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata."

El pago de los siclos nos enseña el costo que hay en consagrarse a Dios. Pensemos por un momento en el costo que Cristo tuvo que pagar para entregarse a los deseos de su Padre. Su obediencia lo llevó hasta la muerte (Fil. 2:8), y no cualquier muerte, sino que la más dolorosa y vergonzosa de todas- la muerte por crucifixión.

Dios en su misericordia aceptaba los votos de los pobres y les consideró al hacer con ellos una excepción al no poder pagar su estimación. Cristo con todas las dificultades por las que pasó (una siendo la pobreza) no fueron de impedimento para que fuera la persona que más se ha entregado a Dios. Los que eran pobres en Israel tenían que ir con los sacerdotes para que ellos determinaran la cantidad que iba de acuerdo a sus posibilidades económicas. Igual nosotros. En toda nuestra necesidad y pobreza espiritual acudimos al Sacerdote de sacerdotes que nos estima con un valor muy alto. Tanto valimos para él que estuvo dispuesto a verter su sangre para rociarnos de toda maldad.

La ley también establecía que una persona considerada anatema o maldita no podía ser rescatada. La redención bajo la ley en relación a los votos tenía sus limitantes. No todos podían alcanzar el rescate. Muy diferente a la redención que ha logrado Cristo a través de su muerte y resurrección. Todo pecador puede beneficiarse de su obra redentora si cree en él. Nadie queda excluido. Él "vino para dar su vida en rescate de muchos" (Mt. 20:28; Mr. 10:45).

Voto para la consagración de animales

Al consagrar animales limpios a Dios que podían ser sacrificados, los Israelitas podían intercambiarlos por otros. Pero no podían intercambiar animales limpios por animales inmundos. Bajo la ley, aquellos animales limpios que cumplían con los requisitos establecidos en Levítico 11 y Deuteronomio 14, hacen pensar en la perfección de nuestro Señor. Él es "santo, inocente, sin mancha, apartado de pecadores" (Heb. 7:26). Pedro añade: "sin mancha y sin contaminación" (1 Pe. 1:19). Así como no se podía hacer un cambio entre un animal limpio por uno inmundo, así también la santidad del Señor. Era imposible que su limpieza fuese afectada por alguna inmundicia. Algunos cristianos creen erróneamente que Cristo no pecó, pero que sí podía haber pecado. Absolutamente imposible. Cristo no pecó y no podía pecar.

El pueblo Hebreo al hacer votos no podían pagar con dinero que fuera el precio de ramera o de perros (Dt. 23:18). La enseñanza era que no podían utilizar dinero contaminado al querer entregar alguien o algo a Dios. Cuando el Hijo de Dios se sometió a la voluntad de su Padre, siempre se entregó en perfecta pureza. "Se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios" (Heb. 9:14).

Cuando eran animales inmundos también podían ser

dedicados a Dios, aunque no para ser sacrificados. Llama la atención que con los animales no se nos dan las cantidades en que debían estimarlos, como sí se hacía cuando personas se consagraban a Dios. Quizás esto nos puede llevar a pensar en el hecho de que no podemos ponerle algún valor al Señor de gloria. Su persona y su obra son inestimables. El apóstol bien escribió esas palabras conmovedoras: "Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso" (1 Pe. 2:7). Él lo es todo para nosotros. Su valor jamás pudiese ser estimado. Para Judás y los sacerdotes valió 30 piezas de plata; para nosotros, no hay cantidad que iguale equitativamente su valor.

Los animales inmundos podían ser rescatados o redimidos. Eran consagrados a Dios pero podían ser utilizados por la familia. Para poder hacer eso tenían que pagar al sacerdocio la quinta parte o el 20% del valor del animal. Por ejemplo, podían dedicar a Dios un buey, pagar la quinta parte y utilizarlo para arar sus tierras. El pago de la quinta parte lo encontramos también en las ofrendas expiatorias cuando alguien cometía alguna falta (Lv. 5:16; 6:5). El pago de la quinta parte recalca el pago realizado por Cristo a favor de nuestros pecados. Él exclamó: "Consumado es" porque saldó la cuenta a Dios de la gran deuda de nuestros pecados cuando padeció por cada pecado cometido.

Una cosa más en cuanto a la consagración de los animales. Éxodo 13:2 ordenaba a los judíos consagrar todos sus animales primogénitos. Por lo tanto, esos animales no podían ser consagrados en alguna promesa hecha a Dios, porque se supone que ya debían haber sido dedicados. El animal primogénito tenía mucho valor. Pensemos en Cristo. Él siempre se entregó a Dios dando todo de sí mismo. Siempre le brindó a su Padre lo mejor de él. Antes de que María cumpliera con esa ley al presentarlo en el templo, Jesucristo ya se había ofrecido a su Padre desde la eternidad pasada.

Voto para la consagración de bienes materiales

Los Israelitas también podían apartar para Dios sus casas y tierras. Las casas eran valoradas por los sacerdotes para fijar la suma que debían de pagar los dueños al consagrarla. Si la casa era habitada y querían redimirla para morar allí, lo podían hacer al también pagar la suma de la quinta parte sobre su valor. Veamos las casas representando en la actualidad a las iglesias donde el Señor mora. Cuando el gran Sumo Sacerdote estima nuestras congregaciones, ¿cómo nos va con ese avalúo? ¿Será posible que el Señor de las iglesias nos mira y nota una falta de apreciación y devoción hacia él? No se nos olvide que él ha ganado cada asamblea con su sangre (Hch. 20:28). Debería ser claro en nuestras mentes y en nuestra práctica que solo él debería reinar y gobernar en ese ámbito espiritual tan especial para él. Decimos comúnmente que él es el que tiene la preeminencia, pero nuestras acciones muchas veces muestran lo contrario. Sin duda le ha de desagradar por completo cuando le damos más prioridad a la palabra del hombre que a la palabra suya. Un hombre no dio su vida por usted ni por la iglesia donde se congrega. Mejor sirvamos al Varón del Calvario que sí dio todo por nosotros. También se ha de disgustar cuando ve prácticas en las iglesias que son el producto de sabiduría humana y que van completamente en contra de la Biblia. Dios nos ayude a reunirnos bajo la completa autoridad del Nombre precioso de Cristo para que él estime altamente nuestras iglesias.

Cuando consagraban sus tierras, la estimación de su valor era en base a su producción o el tiempo en el que se hacía el voto en relación al año del jubileo. Las tierras también podían ser rescatadas al pagar el 20% de su valor en algunos casos. La ley indicaba que habían situaciones donde ya no podían ser redimidas.

En las parábolas del Señor sobre el reino en Mateo 13, el

campo representa a Israel. "Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo." El hombre es Cristo. Vendió todo lo que tenía al dejar el cielo y sufrió en la cruz para poder comprar el tesoro que es el pueblo de Israel. Tristemente esa nación lleva mucho tiempo rechazándole. Viene el día cuando Israel, como si fuera, pagará la quinta parte a Jehová, cuando en el milenio, le den la gloria que no le han dado hasta ahora.

La ley también permitía que se pudiese redimir lo que se había ofrecido a Dios como diezmo de los animales y la cosecha al pagar la quinta parte. La responsabilidad de los Israelitas era darle a Dios lo que le correspondía, pero también podían beneficiarse ellos mismos de eso al cumplir con los requisitos prescritos. Cuanto más la obra vicaria de Cristo. Fue realizada primeramente para el beneficio de Dios, pero no hay duda, que nosotros también hemos sido grandemente favorecidos a través de lo que él hizo para el agrado de su Padre.